

EL CAMPO.

Agricultura, Jardinería y Sport.

REVISTA QUINCENAL.

TOMO IX.
1884 á 1885.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
calle de Villanueva, núm. 6, bajo derecha.

EL CAMPO.

Agencia de Seguros y Reaseguros

REPOSICIÓN DE FONDOS

75 000

638 6 688

000000

MADRID, 1885.— ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE RIVADENEYRA, IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, núm. 20.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO NOVENO.

A.

ASOCIACIONES agrícolas, 1, 13.
ASOCIACION de agricultores de España, 20.
ANDARINES (Los), 91.
ADULTERACION de los vinos, 104.
AGRICULTURA y cría caballar, 135.
ABORTO epizootico de las vacas, 147.
ARBOLADO en Madrid, 158.
ABSENTISMO, 196, 206.
APERTURA de la caza, 220.
ADORMIDERAS (Las), 229.
APIO (El), 245.

B.

BIBLIOGRAFÍA, 9.
BOLETIN oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar en España, 37, 61, 85, 133, 169, 217, 265.
BYRON, 64, 77, 89, 101, 112.
BANCO Hipotecario, 148.

C.

CULTIVO de los bosques, 3.
CRÓNICA de Sociedad, 8, 20, 33, 45, 57, 69, 81, 93, 105, 114, 127, 139, 152, 164, 249, 261, 273, 285.
CARRERAS de caballos, 10, 21, 85, 100, 117, 129, 133, 141, 154, 166, 177, 213, 265, 287.
CUADRADO de palabras, 11, 35, 59, 71, 83, 155, 179, 191, 239, 288.
CACERÍA en Cáceres, 16.
CHARCAS de Daimiel (Las), 16.
CRÓNICA del Campo, 19.
CACERÍA de los estados de Monroy, 27.
CAZA del ciervo en Escocia (La), 32.
CACERÍA real, 40.
CABALLOS ganadores en 1884, 44.
CARRERAS (Las), 53.
CABALLOS y yeguas en preparacion, 67.
CHUFA (La), 99.
COLORACIONES mórbidas de la leche, 80.
CONCURSO de animales reproductores, 87.
COMERCIO de vinos en New-York, 121.
CRÍA del ganado en Baden, 158.
CONSTANCIA de las golondrinas, 173.
CALAVERADAS del sol, 184.
CAZA de la marmota (La), 199.
CARTA del perro Pom al perro Pun, 208.
CONCURSO de Preston (Inglaterra), 230.
CONSERVACION de las uvas, 242.
CULTIVO de las aguas, 243.
CARRERAS al trote, 281.
CONGRESO de agricultura en Zaragoza, 282.
CARRERAS de velocipedos, 287.

D.

DURACION natural del caballo, 231.
DIVINIDADES de la caza, 247.
DESTILACION solar, 249.

E.

EMIGRACION de los pájaros, 43.
EUCALIPTO, 44.
ESTADÍSTICA agrícola, 50.
EMPEDRADO de madera, 103.
EXPOSICION andaluza de ganados, 105.
EL DURHAM en Francia, 110.
EXPOSICION aragonesa, 127.
EL VERANO en el jardín, 159.
ESTABLECIMIENTO termal de Ubernaga de Ubilla, 173.
EL LEON del Retiro, 175.
ESTABLECIMIENTO termal de Zaldivar, 188.
IDEM id. de Aramayona, 199.
EN EL VALLE de Lozoya, 208, 219.
EL CORREO en Francia, 209.
ESTABLECIMIENTO termal de Santa Águeda, 210.
IDEM id. de Escorialza, 222.
IDEM id. de Arlanzon, 235.
EL TÉTANOS en el caballo, 273.
ENSEÑANZA agrícola, 279.
EXPOSICION de la industria accitera, 284.

F.

FERTILIDAD del suelo arable, 25.
FIESTA de caridad en el palacio de Cervellon, 57.
FOSFATO de cal en la alimentacion de los potros, 74.
FERIA de Sevilla, 126.
FERIA de Córdoba, 150.

G.

GRANDEZAS desconocidas, 80.
GASTRONOMÍA exótica, 109.

H.

HISTORIA de un joven tímido, 4, 28, 41, 53.
HERRADURA Charlier, 102.
HISTORIA de un caballo, 110.
HALAS imperial de Rusia, 113.
HISTORIA de una perra, 124.
HIPÓDROMO de Armilla, 162.

I.

INFLUENCIA del arbolado, 50.
INSTRUCCIONES para lavado antifloxérico de las viñas, 75.
INTERESANTE a los ganaderos, 125.
INSTRUCCION agrícola en Francia, 160.

J.

JINETES que han ganado carreras en 1884, 29.
JARDINES de aclimatacion (Los), 99.
JABON fabricado en casa, 225.
JACINTOS y tulipanes, 267.

L.

LORD George Bentinck, 31.
LA CRISIS agrícola en Inglaterra, 61.
LA DECADENCIA erigida en sistema, 76.
LIBRO del viticultor, 90.
LENGUAJE de los animales, 98.
LAS CARRERAS de los Estados-Unidos, 102.
LAS EMPRESAS agrícolas, 121, 145.
LA PRIMAVERA, 122, 146.
LA EXPLOTACION del suelo, 157, 167, 181.
LAS FLORES menospreciadas, 171.
LA SIEGA, 193.
LA IRACA ó palma, 200.
LA RAZA bovina de Jersey, 201.
LA TORTUGA y la rémora, 201.
LA YEGUA del desierto, 222.
LA SIEMBRA, 241, 253, 266.
LA PLUMA de las aves, 243.
LA VEGETACION en los tiempos primitivos, 254.
LAS PALOMAS viajeras, 260, 284.
LOS VINOS del Líbano, 268.
LAS PLANTAS en su casa, 269.
LAS CARRERAS de caballos, 272.
LAS FLORES, 277.

M.

MÉTODO para aumentar los productos de las cosechas, 3.
MERCADO, 23, 35, 59, 94, 155, 167, 179, 191, 203, 239.
MILDT y sulfuro de carbono (El), 182.
MODO de decorar el jardín, 185.
MUNDO científico (El), 213.
MISCELÁNEA sportiva, 235, 271, 284.
MINISTERIO de Fomento, 258.

N.

NOTICIAS generales, 9, 21, 33, 45, 57, 70, 82, 93, 106, 116, 127, 140, 152, 165, 176, 190, 202, 214, 226, 236, 249, 262, 274, 287.
NOTAS de caza, 9, 34, 46, 58, 70, 82, 94, 116, 128, 140, 153, 165, 177, 190, 202, 214, 227, 237, 250, 262, 275, 286.
NIZA, 29.
NIEVE (La), 49.
NUESTRO grabado, 53, 65, 245, 258.
NUEVO tratamiento de la filoxera, 62.
NUESTROS vinos, 92.

NUEVAS publicaciones, 93.
NUEVA ley contra la filoxera, 114, 188.
NAUFRAGIO y montería, 134.
NUEVO abono para el café, 162.
NOTH, 210.
NIDOS de golondrinas (Los), 213.
NOVIEMBRE, 269.

O.

ORÍGEN de las carreras de caballos, 195.
ORÍGEN del caballo, 247.
OTOÑO (El), 255.
OTRA ENFERMEDAD de la vid, 260.
OBSERVACIONES sobre los riegos, 280.

P.

PASEOS por el campo, 6.
PESCA de la ballena, 7.
PARÍS-CLUB, 8, 56, 81, 189, 201, 213, 226, 236.
PRODUCCION del ganado (La), 14.
PLANTAS marinas y sus usos, 20.
PERDIZ gris (La), 32.
PLANTAS beneficiosas, 38.
PESCA y piscicultura, 39, 78, 151, 164, 175, 200.
PIÑA (La), 44.
POLICIA sanitaria en los campos, 68.
PARADAS de caballos sementales, 66, 125.
PRODUCCION y comercio del trigo en la India, 73.
PIELES y plumas, 79.
PINTURA luminosa, 91.
PLANTAS textiles de Méjico, 92.
PÓLVORA inglesa, 150.
PROYECTO agrícola, 170.
PARQUES para potros, 230.
PESQUERÍA en Canarias, 233.
PRODUCTOS minerales en los Estados-Unidos, 234.
PROCEDIMIENTO para activar la fructificacion de la vid, 254.

R.

RESÚMEN de lo ganado por los dueños de caballos en 1884, 30.
ROSAS y rosales (Las), 51.
REGLAMENTO de pesca, 80.
REGISTRO matrícula de caballos de pura sangre, 149.
RICINO ó higuierillo (El), 170.
REMEDIO contra la rabia, 281.

S.

SOBRE los potros de dos años, 15.
SPORT mitológico, 88, 100, 123.
SPORT en Manila, 113, 281.
SANTUARIO de Nuestra Señora de la Cabeza (El), 186.

T.

TIRO DE PICHON, 11, 22, 35, 59, 71, 83, 94, 107, 118, 131, 143, 154, 167, 179, 191, 203, 215, 276, 288.
TIRADA de aves acuáticas en Valencia, 63.
TRILLA (La), 205, 218.
TEATROS, 250, 286.
TRATAMIENTO del mildiu y del rot, 267.

U.

UNA CACERÍA en Rusia, 77.
UN DISPARO, 147, 161, 172.
UNA NUEVA raza de caballos de pura sangre, 175.
UTILIDAD y proteccion de los pájaros, 183.
UN PARTIDO de pelota, 199.
UNA AVENTURA de centinela, 221, 232, 244, 256.
UN PASEO por Holanda, 248.

V.

VACUNACION con el virus carbuncoso, 56.
VIAJE a caballo del Comendador Salvi, 65.
VIRTUDES terapéuticas del Océano, 194.
VACA de leche (La), 278.

Y.

YEGUADA Pompadour (La), 32.

ÍNDICE DE GRABADOS.

AL AMANECER, 7.
BEGONIAS, 258.
CARRERAS de saltos, 270.
CARRERAS al trote, 283.
EN LAS CHARCAS de Daimiel, 18.
EL GATO montés, 90.
EL GRAN PREMIO de Madrid, 139.
ESTABLECIMIENTO termal de Uberuaga, 174.

ESTABLECIMIENTO termal de Zaldivar, 187.
IDEM id. de Aramayona, 198.
IDEM id. de Santa Agueda, 211.
IDEM id. de Escoriaza, 223.
IDEM id. de Arlazon, 234.
FERIA de Sevilla, 115.
HIPÓDROMO de Granada, 163.
HELECHOS de América, 246.

LA CAZA en Rusia, 79.
MERCADO de flores en Niza, 31.
MALOS tiempos, 42.
PORTADA del palacio de San Telmo, Sevilla, 66.
PALACIO de Aranjuez, 126.
UNA TORMENTA en el monte, 103.
VISTA de la Alhambra, Granada, 55.
VISTA de Córdoba, 151.



AÑO X.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1884.

NÚM. 1.º

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	"
Tres.....	6	"

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	"
Tres.....	8	"

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50	"
Tres.....	2,50	"

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo 2.ª.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Asociaciones agrícolas; union de los labradores de Cosuenda, por D. Balbino Cortés y Morales.—Métodos para aumentar económicamente los productos de las cosechas.—Cultivo de los bosques.—Historia de un joven tímido.—Paseos por el campo.—La pesca de la ballena.—Paris-club, por Babagás.—Crónica de sociedad, por Veloz.—Noticias generales.—Bibliografía.—Notas de caza, por J. Str.—Carreras de caballos en Lisboa, por J. G. T.—Tiro de pichon de Madrid, por A.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

ASOCIACIONES AGRÍCOLAS.

UNION DE LOS LABRADORES DE COSUENDA (1).

I.

El venerable rector D. Pablo García Romero, cuya santa fe, fervorosa religion, bondad y paciencia evangélica excitaron justamente la admiracion de sus contemporáneos y servirán de ejemplo á las generaciones futuras, fué quien concibió y realizó el pensamiento de aunar los labradores, para que mutuamente se socorriesen, se obligasen al trabajo y adelantasen en la via de perfeccion moral.

Hijo este venerable sacerdote de un honrado labrador, hizo de su propio peculio un donativo considerable para fundar é instituir la *Union de labradores*. Veinte años le costó el realizar su filantrópico pensamiento y llevarlo adelante por enmedio de contrariedades de toda especie; lección y ejemplo que, lejos de desanimar á los hombres piadosos que intentasen imitarlo, han debido estimularles para luchar con perseverancia, en lo cual está el verdadero merecimiento de la victoria.

El hacer bien cuesta siempre desengaños, sinsabores, penalidades é ingratitudes; pero aun así, el hombre privilegiado que se siente movido de un impulso de caridad sublime, hace abnegacion

de sí mismo, se entrega todo al bien de sus semejantes y viene á ser imagen de la Providencia sobre la tierra, el consuelo y el premio los espera sólo en la otra vida. ¡Cuántos hay, sin embargo, que llenos de los mejores deseos se encuentran ó se creen sin fuerzas para arrostrar contrariedades y se contentan con ejercer la beneficencia en determinados asilos, ó en el ignorado rincón del pobre! Estas obras no pueden llamarse estériles, porque son rocío para el corazón del que da, y bálsamo para quien recibe; pero ¿cuánto mejor que socorrer las necesidades del infortunado, sería prevenirlas con tiempo y evitarlas? No es el siglo tan ingrato ni tan feroz que tenga declarada guerra á todas las instituciones útiles; por el contrario, amaestrado en la triste escuela del desengaño, experimenta la necesidad de trabajar y de perfeccionarse. Ni los obstáculos que puedan entorpecer la marcha de las mejoras bastan á detenerlo completamente cuando hay espíritu público, patriotismo y firmeza; ni el clamor de algunos escarriados debe imponer á los que tienen la conciencia de consagrarse á la causa de la humanidad. ¿Acaso no hay tambien hombres que maldicen al sol? ¿Y deja este astro de seguir su carrera y ser el bienhechor del mundo? Nosotros tambien, que proclamamos el trabajo y la asociacion para las mejoras materiales de nuestra querida patria; nosotros que somos simples operarios en la grande empresa de la reconstruccion social, nos sentimos estimulados por el ánsia del bien, y careciendo de títulos para servir de ejemplo, aceptamos el papel de intercesores en favor de las clases industriosas é incansables promovedores de empresas útiles, animados de la esperanza de que hemos de recoger algun fruto en una nacion tan noble, sensata y honrada como la española. En la economía de la naturaleza fructifican muchas semillas arrojadas á la casualidad por el viento.

El muy respetable rector de Cosuenda vió coronados del mejor éxito sus esfuerzos, porque fueron aceptados á los ojos de Dios; pues no solamente consiguió difundir el amor al trabajo, des-

terrar la pobreza y mejorar las costumbres en aquel pueblo, sino que su espíritu se ha transmitido al traves de 230 años, y vive hoy arraigado entre sus agradecidos habitantes. ¡Llor y prez al ilustre fundador y á los que no han desmerecido de sus bondades!

La fundacion consistió en la sociedad ó union para asegurar los animales de labor; ademas en un campo, que despues se roturó, para aumentar el fondo social, y en otro campo para coger simiente que prestar á los necesitados, á manera de pósito. Creemos que nuestros lectores no llevarán á mal que insertemos en este *Boletín* algunos trozos en que vierte el fundador sus filantrópicas ideas, y refiere las dificultades que sucesivamente tuvo que superar.

Hé aquí cuáles eran las condiciones necesarias de la union:

1.ª Comenzar lo grande para no haberle de dar fin, es ocasionar á los pasajeros á que burlándose, digan: «el que comenzó esta obra fué tan necio que no tuvo con que acabarla.» Satisfago, pues, á los que preguntaren qué rentas tiene esta Union, no sea comenzarla y no poder proseguirla. No será así—siendo Dios servido—porque yo he dado de mi casa mil escudos (2); los Jurados, Consejo y Universidad de Cosuenda quinientos (3), con pacto y condicion que sea que jamas ese dinero se pueda recobrar, lo cual es en lo que se funda la primera condicion.

2.ª Está pactado y convenido que cualquiera que entrase en la dicha Union, de cualquiera estado y condicion que sea, pague de entrada cinco escudos (4) por cada cabalgadura, y estos dineros, con los mil quinientos, se carguen en uno ó dos censales, á lo que mejor les pareciese, para que del rédito de éstos se les pague á los que entraren las mulas que murieren de enfermedad ó cualquiera otro incidente inculpable, y no de otro modo, juzgando el valor de ellas ocho dias ántes que les diese la enfermedad ó sucediese el daño sin culpa

(2) 4.705 pesetas.

(3) 2.352 pesetas.

(4) 23 pesetas 50 céntimos.

(1) Tratado de la ejecucion de la Union, tesoro y reparo de labradores, del lugar de Cosuenda; compuesto por el licenciado PABLO GARCÍA ROMERO, impreso en Zaragoza en 1654.

de su dueño, á conocimiento de dos personas desapasionadas de dicha Union, nombradas por el rector y jurados que son, y por el tiempo serán.

Con advertencia que jamas se pueda dar más de cincuenta escudos (1) por cada mula, y si sucediese no convenir en la tasacion los dos nombrados, tenga entrada el rector que es, ó será, ó su teniente, y lo que éstos juzgaren cristianamente, conviniendo dos se haya de hacer; y si el interesado no viniere bien al punto, quede excluido de la Union sin darle cosa, y si otra vez quisiere entrar, vuelva á pagar como si empezara de nuevo, para que sirva de escarmiento á otros.

3.^a Que la condicion anterior (por atender con ella al bien comun) sea irrevocable, sin que en ningun tiempo se pueda aumentar ó disminuir la entrada.

4.^a Que si las pensiones que rentasen los censales no bastasen para las pagas, por ser grande el número de mulas muertas, se saque lo que faltare de los propios labradores unidos, guardando la proporcion debida, de modo, que el que tuviere una mula pague por una mula, y el que tuviere dos por dos, filosofando así el número de los que tuvieren más. Y si sucediese que el labrador unido no tuviere de presente dineros, pague lo que le tocáre en frutos de la primera cogida, ora sea en corderos, cera, panes, vino ó aceite, y dichos frutos se vendan luego, y el producto se entregue á los mayordomos de la Union. Y el que no lo hiciere con esta puntualidad, queda segregado de dicha Union en pena de tardanza, bastando, para justificacion de los mayordomos, que cualquiera de ellos lo haya pedido una vez; y si gustáre entrar despues, pague de nuevo.

5.^a Podrán tambien entrar los labradores que en lugar de mulas tengan bueyes para su labranza, pagando de entrada por cada uno veinticinco reales, y en el repartimiento paguen por cada buey la mitad que tocáre por mula, y si muriere algun buey de enfermedad ó cualquiera otro suceso, sin culpa de su dueño, se le den diez y ocho escudos (2) sin otra tasacion, quedándole la carne y el pellejo. El que no pasáre por esto, quede al punto desunido, y si entráre, vuelva á pagar de nuevo.

6.^a Dentro de un mes se entregue al labrador á quien se hubiese muerto su mula ó buey la cantidad tasada, de los fondos caidos, en caso que hubiere comprado otra en su lugar, y no de otro modo; pues la Union da pronto el dinero, no se ha de comprar fiado, ni la compra sea ménos de lo que se tasó la muerta, sino en aquello ó de allí arriba, pena de que pierda la cantidad que da la Union. Y si ésta no se hallase con el dinero de las rentas caidas, los mayordomos den una carta en que hagan fe, dentro de qué tiempo se podrá pagar la cantidad que les pertenecerá pagar á los labradores de dicha Union de los repartimientos, para que se busque la mula ó el buey que se ha de comprar, y no se diga que ninguno ha faltado á la labor, que sería el daño pernicioso para todos.

7.^a Item más: porque la labor de las tierras se contiene siempre, por tanto se determina que el que vendiere sus mulas por conveniencia propia, sin comprar por lo ménos una dentro de un año, queda excluido de la Union; si pasado el año hiciere la compra, podrá entrar, si quiere, pagando de nuevo la entrada del modo declarado.

8.^a Todas estas ordenaciones y decretos serán válidos no más que durante la vida de los labradores unidos y de sus mujeres, aunque éstas despues de enviudar volviesen á casarse.

9.^a Atendiendo al bien comun de todos, declaramos que los labradores unidos tengan obligacion

de labrar para su casa seis yugadas por cada mula, y tres por cada buey de á cuatro rejas la yugada, incluidas las de sembrar, ó de tres rejas las viñas, sean propias las tierras ó arrendadas, dentro del término de Cosuenda. Y el que no tuviere las tierras de este modo, en pena de su descuido, no goce el beneficio de la paga de la mula que se le muriere. Advirtiéndole que se ordena esto para que todo vaya con acierto y en aumento del labrador.

10. Las labores de la condicion anterior se entienden para los labradores que entraron de nuevo en la Union, hasta Navidad del año siguiente, y en el año primero se les paguen las mulas que se les murieron, aunque no tengan hechas las sobredichas labores.

11. Mas porque puede suceder tener algunos dos ó más mulas y no tener barbechadas tierras, si no es como si trabajaren con una mula, por tanto, se declara que el que tuviere más mulas ó bueyes, y su labor no fuese más que de una mula, sólo tocará á la Union pagarle esta última, si se le muriese, corriendo los demas bueyes y mulas por cuenta del dueño.

12. Si los bueyes y mulas de los unidos estuviesen mucho tiempo enfermos sin poder cumplir sus dueños con la obligacion de cultivar la tierra que á cada uno pertenece, juzgarán dos hombres desapasionados las yugadas que puedan quitárseles para la paga de sus mulas, y si no concertaren, entrará el rector ó su regente á convenirlos, siguiendo el parecer de la mayor parte. Al que no le pareciere bien y no pasáre por esto, se excluya de la Union, y si quisiere volver á entrar, será pagando de nuevo la entrada.

13. Por si acaso sucediere que las mulas enfermas murieren por el poco cuidado de sus dueños sin acudir al mariscal, fiados en que la Union les pagará, queremos, por remediar tanto daño, que estén obligados á manifestar á uno de los mayordomos la mula, ó mulas, al punto que les conocieren la enfermedad, para que los mayordomos atiendan á su buena curacion; y el que no lo hiciere así, pierda el derecho de la paga que habia de recibir por la mula muerta.

14. Para que algunos teniendo sus mulas flacas no descuiden su reparo, ni en este estado siquiera trabajar con ellas, tengan poder los jurados de Cosuenda para mandar que las tengan bien mantenidas, señalándoles tiempo para que trabajen con ellas y las mejoren, y si dentro de aquel tiempo trabajaren, corren el peligro y la desgracia por su cuenta.

15. Previniendo los pasos á la malicia humana, pues habrá tal que querrá unirse cuando vea enfermas las mulas, confiando en el dinero que ha de recibir de la Union, por tanto, es condicion irrevocable que ántes de entrar las tenga sanas y buenas por espacio de doce dias, trabajando y sin conocerseles enfermedad alguna, contaderos desde el día de su entrada.

16. Los mayordomos juren en poder del contribuyente, y los que se nombraren en adelante juren en manos de los que acaben aquel año.

17. Los que hubieren sido mayordomos, no lo pueden ser en diez años, porque siendo muchos los unidos, es puesto en razon que sirvan todos.

18. El mayordomo encargado de cobrar todas las rentas de la Union depositará el dinero en término de tres dias prefijados en el archivo, y no haciéndolo, queda excluido para siempre; y pagado el interes que cobró, puede la Union condenarlo en otro tanto dinero para sus aumentos.

19. En las fiestas de Navidad hasta el año nuevo se juntan todos los labradores de la Union á nombrar mayordomos y pasar las cuentas, tratando lo que más conviniere al bien comun, pena de cuatro sueldos irremisiblemente pagados, si estos dias estuvieren en el lugar ó no tuvieren licencia

de los mayordomos, y si se ofreciere tratar algunas cosas tocante al buen gobierno, aunque se hubieren planteado, se hacen siguiendo el parecer de la mayor parte.

20. Los labradores unidos no se han de apropiarse por propias las mulas, porque han de entender que son alquiladas, y que el dominio pertenece á la Union, y á ellos tan sólo el uso de ellas.

21. El que haya de entrar en la Union ha de jurar en manos de uno de los mayordomos guardar fielmente todas las condiciones y ordenaciones hechas.

22. Si hubiese algunas diferencias, entrarán á declararlas el rector y jurado mayor, y si no se conviniesen, se llame al mayordomo mayor y se haya de pasar por lo que éstos decretaren ó la mayor parte de ellos. Pero esta declaracion no ha de ser en contra de las presentes ordenaciones, porque para esto no se da tal poder.

23. Todos los censales que se hayan de cargar se pongan en cabeza de la Union de los labradores. El dinero de luiciones y entradas, mientras no se cargue á gusto de la Union, se deposite en el archivo con tres llaves, de las cuales tenga una el rector, otra el jurado mayor y la otra el mayordomo mayor.

24. Y por cuanto de andar variando las ordenaciones nacen muchos desconciertos, por tanto se declara que todo esto ha de ser irrevocable, contra lo cual no se pueda hacer ordenacion ni condicion; y si acaso sucediese revocar alguna, ha de ser en utilidad reconocida de la Union, y de ningun modo en disminucion; y esto con decreto del señor arzobispo, sin fiarlo al vicario general ni ministro alguno, porque á su ilustrísima sólo como á santo padre se le ruega, suplica y encomienda, y esto cuando la peticion fuere de la Union, y no de otro modo. Si no se observasen estas condiciones, sean parte legítima el capítulo del rector y beneficiados de Cosuenda para quitar los mil escudos dados por el fundador, destinando la mitad á misas y la otra mitad á repartir entre los pobres del lugar; pero sea antecediendo primero intima con acto á la Union ó á sus mayordomos. Y si el capítulo de Cosuenda no lo hiciere, tenga igual derecho el de Villafeliche.

25. Si al venir el capítulo de Cosuenda ó el de Villafeliche á llevarse los mil escudos, hubiese un solo labrador unido que quisiese guardar las ordenaciones y condiciones, ése baste para excluir á todos los que no las guarden, quedándose con todo el interes de la Union, siendo sus conservadores los capítulos de las iglesias parroquiales de Cosuenda y Villafeliche, ó cada una sola, y los rebeldes queden excluidos sin preceder otra declaracion, y si quisieren entrar, paguen de nuevo como se acostumbra.

26 y última.—Que el licenciado Pablo García Romero, instituyente de esta Union, pueda revocar, quitar y añadir lo que le pareciere más conveniente y ponerlo en mejor modo para el bien comun de la Union, y esto durante su vida y con parecer de los labradores unidos.

Sensible nos es tener que dejar la pluma y suspender hasta otro dia la insercion de tan notable publicacion; ella nos edifica en el santo pensamiento del bien público, en el bien de nuestro prójimo, y ella es una antorcha que ilumina á las almas nobles y generosas; no para hacer las especulaciones materiales que embriagan de ambicion á los agiotistas modernos, sino para seguir los principios filantrópicos de uno de esos venerables sacerdotes que fueron lumbreras de la Iglesia, y gloria de la nacion española.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

(1) 741 pesetas 25 céntimos.

(2) 84 pesetas 50 céntimos.

MÉTODOS PARA AUMENTAR ECONÓMICAMENTE

LOS PRODUCTOS DE LAS COSECHAS.

Para obtener los resultados que expresa el epígrafe de estas líneas, es preciso observar varios reglas, de las que diremos algunas palabras.

La primera, que conviene no cultivar una extensión de terreno mayor que la proporcionada á los recursos de que se dispone; pues, en efecto, es una propensión general, sobre todo en los pequeños cultivadores, la de comprar siempre tierras, cuanto tienen alguna ganancia ó economías. Cuando un jornalero quiere por este medio transformar su situación de asalariado en pequeño propietario, no hay nada que decir en contra. Pero el labrador que consagra todo su ahorro á la compra de nuevos campos, pronto pasa la medida; no puede dar á una extensión más considerable los mismos cuidados de cultivo, los mismos abonos, y su situación ya no es tan buena. Todo el mundo está de acuerdo en que una hectárea bien abonada, vale por dos; pero cuán poco numerosos son los que saben poner en práctica este principio! Y no es porque dé tanto como dos, que una hectárea bien cultivada y abonada, valga por dos, sino porque da un interés más elevado al dinero consagrado á su adquisición y cultivo.

La segunda regla es labrar bien; pues frecuentemente los labradores no dan la importancia que merece á las labores. El mejor trabajo, á sus ojos, es aquel en que los surcos estén bien alineados, la tierra bastante movida, y se inquietan poco de la profundidad, ó mejor dicho, declaran que las labores profundas son casi impracticables. La verdad es que con la mayor parte de los antiguos arados, las labores profundas son efectivamente difíciles de practicar. Los buenos arados no cuestan más caros, y hacen un trabajo bien superior, fatigan menos al tiro y permiten adelantar más. La labor bien hecha, seguida de un rastrilleo que deje el terreno permeable, es la primera condición para una buena recolección. La tierra labrada es para la semilla, según una expresión frecuentemente empleada, un verdadero lecho, en el que ésta se desarrolla tanto mejor, cuanto que las raíces por una parte y el tallo por otra, puedan extenderse más fácilmente. La capa del suelo útil está limitada, salvo raras excepciones, á aquella á que ha llegado la reja del arado; mientras más profunda es, más fuertes llegan á ser las raíces, y por consiguiente, toda la planta adquiere vigor. Las buenas labores dependen además de la primera regla indicada; el cultivador que tiene una gran superficie que labrar, no puede darle los cuidados necesarios para que estos trabajos sean ejecutados de una manera perfecta.

La tercera regla procede aún de la primera, y es tener el más ganado posible, y alimentarlo bien. Esto también es imposible cuando tiene demasiadas tierras para sus recursos. Pero el ganado es, de todos los géneros agrícolas, el que da los más altos provechos, y además, da gratuitamente el estiércol que sirve para conservar y mejorar la calidad de las tierras. En cuanto á la manera de cómo es preciso sacar partido del ganado, depende de circunstancias especiales en las que cada labrador se encuentra colocado: aquí será más ventajoso criar animales jóvenes; allí le será más provechoso tener animales que engordar para la carnicería; en un lado deberá mantener vacas de leche; en otro, puercos ó carneros. Todo esto depende de las circunstancias locales, que es preciso saber estudiar; por regla general, se debe dedicar al producto cuya venta es más corta y lucrativa. «En todo cultivo bien entendido—dice un célebre agricultor francés—se debe tener por principio hacer consumir por los animales en el cortijo la mayor parte posible del producto de las tierras, porque

esta porción produce de dos maneras, es decir, en dinero y en estiércol, mientras que los productos que se llevan directamente al mercado producen dinero, pero son perdidos para el mejoramiento de las tierras. No hay buen cultivo donde no se hacen grandes ganancias sobre los animales.»

Para poner en ejecución estos consejos llenos de espíritu práctico, conviene consagrar una gran superficie á las plantas alimenticias del ganado. En las tierras ligeras, las patatas dan abundantes productos; en las gredosas se les puede reemplazar por remolachas, coles, habas, etc. En otras partes, el pipirigallo, el maíz, el ray-grass y otras plantas forrajeras, pueden reemplazar al trébol donde éste no se dé bien.

El ganado bien alimentado y conservado en el establo una gran parte del año, da un estiércol abundante de buena calidad, al que algunos cuidados permiten conservar en toda su riqueza hasta el día que se extiende sobre el campo.

La cuarta regla es la supresión de los barbechos. En efecto, ¿por qué el barbecho cubre todos los años tanta extensión? Porque el cultivador no es bastante rico como para hacer otra cosa, ó mejor, porque no sabe emplear bien su fortuna ó su pequeño capital. El mal—dice un ilustrado agricultor—es que tienen demasiadas tierras y no bastante dinero para cultivarlas; cuando un labrador está en posición de cultivar bien cien fanegas, toma una granja de mil; entonces dice que no es bastante rico para labrar sus tierras sin barbechos; pero yo respondo, que no es que él sea demasiado pequeño, sino su granja que es demasiado grande. Lo mismo sucede con los que labran sus tierras: gastan todo su dinero en aumentarlas, y no piensan en conservar el necesario para sacar de ellas el mejor partido. Se quedan sin dinero, y por consecuencia las tierras se labran mal. En Alemania hay un refrán lleno de verdad: «Pobre agricultor, pobre agricultura.» La pobreza del cultivador no es sino relativa, no debe nunca decir que no es bastante rico para cultivar sus tierras; la cuestión para establecer el equilibrio es de proporcionar á sus medios pecuniarios la cantidad de tierras que cultiven. El remedio, está, pues, al lado del mal.

La principal objeción que se opone á lo expuesto, consiste en las diferencias que presentan la naturaleza de las tierras que se tienen que cultivar. Para responder á ella, copiaremos lo que dice el célebre agricultor ya citado:

«Cada vez que se habla á ciertos labradores de los procedimientos y métodos que están en uso en otros países, su contestación es: «La diferencia de las tierras y de los climas»; y ésta es para ellos una razón suficiente para no ensayar cosas más útiles que se practican en otros lados. He viajado mucho y he visto tierras de todas clases; pues bien, yo declaro que sin salir de cuatro ó cinco distritos, cercanos al vuestro, se encontrarán tierras de la misma naturaleza que todas las que podríais encontrar en una gran parte de la Europa, desde el suelo más arenoso ó pedregoso, hasta la tierra gredosa la más compacta. No pretendo por esto que todos los métodos que son ventajosos en un país deben adoptarse en otra parte indiferentemente y sin exámen; pero es absurdo rechazar un procedimiento útil por la sola razón de que viene de otro punto y cuando el clima es casi como el nuestro; buscarse un pretexto para no ensayarlo, fundándose vagamente en la diferencia de tierras y climas, es el recurso de la pereza é indiferencia.

»Para todos los casos y situaciones, nada es más importante como penetrarse de la idea, de que es preciso hacer entrar el tiempo y aún un tiempo bastante largo, como uno de los principales elementos del éxito en una empresa de mejoras agrícolas. En vano se abrevia de antemano este tiempo por

cálculos los más seductores; la inexorable verdad viene siempre á reducir estos cálculos á su valor real.

»Sólo por ensayos ejecutados primero en pequeña escala es como se puede, casi sin gasto, y siguiendo por otra parte el método ordinario de cultivo del país, establecer las bases de futuras mejoras. Así se hace el estudio práctico de los procedimientos que se deben emplear, ya para introducir en su cultivo nuevas plantas, ya para determinar la naturaleza de las especulaciones con las cuales puede haber ventaja en intentar con el ganado. Esta es la base sólida, sobre la que pueden colocarse legítimas esperanzas de completo éxito.»

CULTIVO DE LOS BOSQUES.

Con este título ha presentado á la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia, uno de sus miembros, una Memoria sobre el resultado que ha obtenido y que creemos de interés para los propietarios de esta clase de terrenos.

Los bosques públicos, y aún los explotados en los dominios particulares, no son generalmente objeto de ningún cultivo especial.

Todos los demás productos de la tierra, los cereales, las raíces, las plantas industriales, la viña, todos son, al contrario, objeto de labores y de cuidados de cultivo á cada momento, mientras los bosques quedan casi siempre abandonados á ellos mismos.

Y sin embargo, está hoy reconocido que, á pesar de este abandono en todas las grandes explotaciones, la madera es, de todos los productos, el que remunera más seguramente al propietario.

Lo que quiero demostrar hoy, y demostrarlo con ejemplos, por los resultados que someto á la Sociedad, es, que si esta floresta que á pesar de toda falta de cultivo da un producto remunerador, se concediera una débil parte de los cuidados tan largamente prodigados á los demás cultivos de la tierra, y daría un resultado relativo bien superior á los gastos que exige. Llamado hace más de treinta años á hacer siembras forestales en las landas después de los trabajos de saneamiento que habían hecho desaparecer la insalubridad y esterilidad, nos dedicamos á hacer dar á los nuevos sembrados de pinos y encinas algunos cuidados de cultivo, que sin ser considerables, nos han dado resultados, cuyas muestras sometemos á la Sociedad.

La primera condición de cultivo de los montes, es el perfecto saneamiento del terreno; este saneamiento, asegurado por numerosos fosos de desagüe, transforma las aguas fluviales de la primavera, tan abundantes en aquella parte de Francia, en aguas para riego que fertilizan el terreno en lugar de inundarlo.

Para dar una idea de la importancia de este saneamiento, diremos, que en la primera explotación que hemos creado en la parte peor de las landas, y cuyos productos presentamos hoy, tenemos 200 kilómetros de fosos secundarios en 500 hectáreas, ó sean 400 metros por hectárea, además de los fosos colectores, que tienen un desarrollo de 12 kilómetros.

Además de este saneamiento, primer cuidado que sufre el entretenimiento constante de los fosos, hemos dado á la tierra, para la siembra del pino marítimo, una primera labor que nos ha costado 35 francos por hectárea, comprendido en ella el costo de la semilla del pino.

Muchos propietarios se han limitado á tirar el grano en el suelo y no han gastado sino 5 francos de grano.

Pero vamos á ver cuán ménos abundantes y precoces han sido sus productos.

Después de haber facilitado la buena salida de la siembra por éste aumento de 35 francos, no hemos retrocedido ante un nuevo gasto de entresaca, que ha subido á 6 francos, por término medio, en el momento en que el producto de esta entresaca no podía dar ningún rendimiento real.

En suma, nuestros gastos para la siembra, preparación del terreno y entresaca, sin producto útil, subieron á unos 70 francos.

Desde el sétimo año, los gastos de entresaca que continuábamos haciendo con regularidad, y á medida de las necesidades de la siembra, han sido cubiertos con los productos.

Á los diez años teníamos una renta en estacas para viñas y en chamarasco para los hornos, que ascendía á 5 francos por hectárea.

Y en 1865 y 66 empezaron á ser los productos largamente remuneradores.

En aquel momento, cuando se preguntaba qué iba á suceder con aquella inmensa cantidad de bosque que se extendía sobre una superficie de más de 800.000 hectáreas, se produjo un hecho que abrió una nueva salida inesperada á nuestras maderas.

Los abastecimientos de abetos del Norte que se hacían en Inglaterra, para la explotación de las minas de carbon, se pararon, porque se heló el Báltico.

Los ingleses, obligados por la necesidad, vinieron á buscar maderas en nuestras landas, y las han encontrado ménos caras, más ventajosas, y desde entonces las minas de Newcastle, de Cardiff y Swansea y otras, no emplean otras maderas que las de nuestras landas.

La corriente variada momentáneamente de las florestas del Norte, por un accidente que había imposibilitado los trasportes y que parecía debía volver con la libre circulación, ha quedado fijada en las landas.

Pues bien; esta ventaja que las siembras de las landas han experimentado por la exportación de los postes de minas en Inglaterra, ha dado un producto neto más que doble á los de las siembras que se han dado esos cuidados de cultivo de que hablamos: absoluto saneamiento del terreno, roturación del suelo, entresaca anual, aún con pérdida los primeros años, limpia del suelo, cuando la vegetación del monte bajo es demasiado abundante, y, en fin, perseverancia en todos estos cuidados de cultivo, tan á menudo abandonados.

Hemos llevado una contabilidad regular de nuestra explotación desde su origen, y nuestro producto neto ha sido de 22,50 francos, mientras que el de otras explotaciones que hemos examinado, y en las que no han gastado como nosotros en las siembras, no han llegado á 10 francos por hectárea.

Los brotes anuales de mis pinos llegan hasta 1,20 metros por año, y su crecimiento es de más de 1 centímetro por año.

Este producto de 22,50 francos es el de la explotación de postes para mina. Cuando se llega á los postes telegráficos, veinticinco ó treinta años después de la siembra, la corta de la hectárea se eleva entonces á 500 ó 600 francos de renta líquida. Estos postes se envían á toda Francia y al extranjero.

En cuanto á las siembras de encinas, los resultados son aún más considerables. No nos hemos contentado con los cuidados de saneamiento y de roturación superficial dado á los pinos; hemos dado al suelo un trabajo más profundo, que ha costado 150 francos.

Hemos hecho más aún; hemos estercolado los primeros.

Las bellotas se habían sembrado á 1,50 metros

de distancia y hemos dado á los trabajadores en la propiedad, durante los tres primeros años, el estiércol necesario para cultivar, entre las líneas de lo sembrado, patatas, cereales, remolachas, dejándoles el producto de la cosecha, y sólo quedándonos con el beneficio dado al árbol por el trabajo y el estercolado de la tierra.

El gasto de la hectárea de la siembra de bellota, así practicado y cuidado, nos ha salido, después de seis años, á 280 francos.

Este gasto de 280 francos por hectárea, al que hay que agregar cada cinco años 40 francos de segunda labor, es el que nos ha dado los productos que presentamos hoy á la Sociedad, y que sobrepujan, con mucho, á todos los productos de explotación hechos en Francia hasta hoy.

Siembras de bellotas hechas en 1852, han dado encinas de 35 centímetros de diámetro á 1 metro del suelo y de 17 metros de alto. Las cortas de los talleres se hacen cada diez años.

Nosotros tenemos brotes de talleres de tres años que tienen una altura de 4,65 metros.

Agregando á los 280 francos de primeros gastos de cultivo, 80 de roturación por un período de diez años, hemos tenido un gasto de 360 francos que nos ha dado cortas de 600 francos de producto neto por hectárea, cada diez años, ó sea 60 francos por año, sin contar los resalvos dejados en la corta para transformar las siembras en árboles para los niños.

Otras siembras de encinas se han hecho en las landas, y donde no se les ha cultivado bien, el producto no ha sido de 10 francos por hectárea.

Después de haber demostrado los productos que se pueden obtener por algunos cuidados prestados á los bosques, tenemos que señalar los grandes servicios que pueden prestar bajo un punto de vista de interés general más elevado.

El haber sembrado las dunas al mismo tiempo que creaba un valor forestal de 80 millones, ha hecho cesar un peligro público, pues la arena invadía cada vez más las tierras. La repoblación ha hecho desaparecer el peligro y ha sustituido allí esta riqueza forestal de 80 millones.

La plantación de las landas ha producido un valor forestal que, según los datos oficiales de 1878, se elevaba á 205 millones, y que después han adquirido un mayor valor de un 15 por 100, lo que hace subir hoy el precio á 235 millones.

Desde hace algún tiempo se produce, por la desnudez de las montañas, un fenómeno sobre el cual conviene mucho fijar la atención. Este fenómeno es el desvío cada vez más considerable que se nota entre las crecidas y bajadas de los ríos.

Este desbordamiento de los ríos, que son un peligro público, aumentan de más en más; mientras que las aguas estables, que son un beneficio para la irrigación, disminuyen.

Pero no es solamente bajo el punto de vista agrícola, que es deplorable el mal. Un gran interés, de orden no ménos elevado, el de la navegación interior, no sufre ménos. La corriente de agua necesaria á esta navegación también disminuye mucho.

Se trata de remediar el mal con trabajos de diques hechos en el cauce del río. Estos trabajos son demasiado costosos, y á veces aumentan los peligros de las inundaciones. El último desastre de Szegedin, casi destruida por las aguas del Theiss, provenía de los diques levantados á lo largo de las orillas del río.

Sería más racional y ménos costoso, combatir el mal en su fuente, cubriendo los flancos desnudos de las montañas, de plantaciones que moderando el desagüe de las aguas, reducirían la abundancia de las crecidas y aumentarían las reservas de agua en los tiempos secos.

Otro interés del mismo orden sufre también de

la violencia de los torrentes, y reclama la repoblación de las montañas. Todos los años, los caminos y demás vías de comunicación, al pié ó sobre el costado de las montañas, quedan interceptados por los desmoronamientos, y hay que señalar créditos especiales para restablecer la circulación de aquellos caminos y reparar sus desperfectos.

En la última junta general de los Caminos de hierro del Sud de Austria, los ingenieros han declarado que los gastos de entretenimiento de aquellos caminos de hierro habían aumentado en más de 4 millones, y que la causa habían sido las inundaciones producidas por las muchas lluvias y agravadas por la desnudez excesiva de los montes.

Tales son los resultados considerables bajo diversos puntos de vista que se pueden obtener de la repoblación de las montañas, resultados que harían más que doblar á los ya obtenidos por la repoblación de las dunas y las landas, haciendo desaparecer al mismo tiempo azotes mayores aún que los de antiguas dunas movibles y landas insalubres é incultas.

Nuestro objeto al presentar estos productos de la repoblación de las landas, es demostrar cuánto mayores se pueden obtener, y cómo se destruirían los males, por la repoblación de las montañas y algunos cuidados prestados al cultivo de los bosques creados.

(*Journal d'Agriculture.*)

HISTORIA DE UN JÓVEN TÍMIDO.

Me llamo Williams Blundel. Mi padre era un labrador de los alrededores de Londres, que no habiendo recibido una gran educación, había sentido toda su vida permanecer en aquella ignorancia natural; así, en lugar de hacer de su hijo un mozo de labor, como era lo razonable y natural, tuvo la fatal idea de que fuese un sabio; en consecuencia me envié á la Universidad, para hacerme después entrar en las órdenes. Mi llegada hizo sensación: siempre he sido alto y delgado, el color del cabello de un rubio estoposo, y aunque habitualmente pálido, á la menor emoción me ponía como la grana: fui acogido con risas y burlas de mis camaradas, y desde aquel día empezaron mis infortunios. La certeza de que yo era objeto de risa para mis condiscípulos, la conciencia de mi torpeza y de mi timidez, en fin, esa necesidad de soledad, que era su consecuencia, fueron causa de que en los diez años que estuve en la Universidad no tomase parte en ninguno de los juegos que son la recompensa del trabajo de los muchachos. Léjos de eso, pasaba las horas de recreo estudiando; de manera que mis camaradas, que no podían comprender la causa que me retenía en la clase mientras ellos jugaban en el patio, creyendo que yo obraba así para captarme la benevolencia de los maestros, me acusaban de hipocresía, mientras yo quedaba llorando al oír sus gritos de alegría y me hacían pagar en crueles bromas los triunfos que obtenía sobre ellos.

Al principio soporté todas aquellas tribulaciones con constancia y resignación; pero, en fin, al cabo de dieciocho meses ó dos años, aquella existencia llegó á ser intolerable, y creo me habría muerto si la casualidad no me hubiese enviado un consuelo.

Las ventanas de nuestra clase, elevadas á seis piés del suelo, á fin de que ningún objeto exterior distrajese á los estudiantes, daban á un jardín consagrado, como el nuestro, al recreo de un colegio de señoritas. Mientras yo oía los gritos de un lado, por el otro oía cantos. Sin embargo, como he dicho, dos años pasaron sin que tuviese la idea de mirar por la ventana y distraer mis penitencias

voluntarias con el espectáculo del recreo de mis jóvenes vecinas; y cuando me vino esta idea, algún tiempo aún su ejecución no trajo para mí otro placer que una distracción maquinal; pero poco á poco aquella distracción me fué necesaria, y apenas el profesor cerraba la puerta de la clase y me quedaba solo, ponía los bancos sobre la mesa, las sillas sobre los bancos, y subiendo sobre aquel andamio, miraba aquel enjambre de jóvenes que salían de su colmena y corrían por el jardín. Entonces yo sentía que la Naturaleza se había engañado haciendo de mí un hombre, que si hubiese sido de un sexo diferente, todos mis defectos serían virtudes, mi debilidad física sería gracia, mi cortedad de genio, pudor.

Su recreo empezaba y concluía un cuarto de hora antes que el nuestro, y esto me servía de regla; cuando ellas entraban, descendía de mi pedestal, ponía cada cosa en su sitio, y cuando mis camaradas y el profesor volvían, me encontraban estudiando y no se les ocurría que yo había interrumpido mi trabajo.

Hacía ya dos ó tres meses que me procuraba todos los días aquella distracción: conocía de vista á todas aquellas jóvenes y estaba al cabo de sus costumbres y caracteres. Un día vi entre todos aquellos rostros uno nuevo y desconocido; era el de una linda niña, rubia y sonrosada, con cabeza de querubín. Aquel lindo rostro estaba bañado en lágrimas; la pobre acababa de separarse de su familia y decía que nunca se podría consolar. El primer día sus jóvenes compañeras trataron vanamente de distraerla; la herida estaba aún muy fresca. Quedé profundamente conmovido de aquel episodio; veía un punto de semejanza entre aquella pobre niña y yo; pensé que, como yo, iba á llevar una vida triste y aislada, y sabiendo lo que yo había sufrido, la compadecía por lo que ella iba á sufrir.

Al día siguiente subí á lo alto de mi pirámide con más prisa que antes. Mi primera mirada abarcó en un instante todo el jardín: las jóvenes jugaban como siempre y la recién llegada estaba sentada al pie de un árbol entre otras dos, que, para consolarla, habían llevado sus más lindos juguetes. La pobre reclusa no jugaba aún, pero ya no lloraba. Todo el recreo se pasó escuchando los consuelos de sus amigas, á las que dió la mano para marcharse.

Al otro día su lindo rostro no conservaba sino débiles trazas de tristeza, y empezó á tomar parte en los juegos; en fin, ántes de ocho días había olvidado, con la ligereza propia de la infancia, aquel nido natural fuera del cual, débil pájaro, había creído no podría vivir.

No había, pues, más que yo, cuya desgraciada organización no sabía sino encontrar penas donde los otros descubrían placeres. Mi tristeza y timidez aumentó más con aquella certeza, y continué llevando la dolorosa existencia que había comenzado, y de la que no tenía fuerza para salir. Sin embargo, un rayo dorado y alegre venía á aclarar un rincón de esta existencia. En mis veinticuatro horas sombrías tenía una de sol: era la hora en que las jóvenes venían á jugar bajo mis ventanas. La última llegada oí que se llamaba Jenny; era ya tan loca y alegre como sus compañeras, y aunque me disgustó al principio ver que no conservaba aquella tristeza que la unía más íntimamente á mí, concluí por perdonarle su dicha. Todos los días aguardaba yo con impaciencia aquella hora de recreo. Apenas llegaba, ya estaba en mi puesto y me parecía no vivía sino entonces.

Llegó el mes de las vacaciones y lo vi venir casi con temor: eran las semanas en las que no vería á Jenny. La idea de volver al lado de mi familia, que tanto me quería, no era sino un débil consuelo para aquella pena. Sólo yo, en medio de

la alegría que producían á mis compañeros las vacaciones, permanecí triste y pensativo. Sin embargo, estaba lejos de adivinar el disgusto que me esperaba. Yo había siempre presumido que la época de las vacaciones de los dos colegios era la misma, y calculaba el número de días que aún vería á Jenny, cuando una mañana, al subir á mi observatorio, encontré el jardín vacío.

Al pronto no lo comprendí; creí que habría adelantado la hora, y esperé, creyendo á cada momento que la puerta por donde salían al jardín iba á abrirse. Pero quedó cerrada y aquél desierto; entonces comprendí la verdad, y lágrimas silenciosas corrieron de mis ojos. No pudiendo calcular la hora por la entrada de las pensionistas, me quedé llorando; de modo que cuando se abrió la puerta de la clase, fuí sorprendido bañado en lágrimas y en lo alto de mi torre. Queriendo bajar de pronto, me faltó un pie y caí de cabeza sobre un banco y me llevaron á la enfermería con la cabeza abierta.

Los maestros me querían en razón inversa del odio que me tenían mis camaradas; yo era para ellos un joven dulce, paciente y trabajador; nunca había incurrido en castigo. La facilidad que tenía para aprender y retener les hacía esperar que yo sería un día una lumbrera de la Iglesia. En cuanto á aquella malhadada timidez que amenazaba mi porvenir con su funesta influencia, no preveían cuán fatal me sería, y no trataban de corregirla. Mi accidente causó, pues, un dolor general en el profesorado; me prodigaron los mayores cuidados, y pude empezar las vacaciones al mismo tiempo que los demás.

Llegué á casa de mi padre. El pobre viejo, que no tenía en el mundo más que á mí, veía en mí el ideal de la perfección; además, las notas de mis profesores eran tan buenas, que lo arrastraban á tal error: me encontró más alto y mejorado. Mi reputación de sabio me había precedido; todos me llamaban el doctor, y mi padre, para hacerme digno de este título por la apariencia, como ya lo era por el hecho, me hizo confeccionar un vestido todo negro, color que parecía hecho expreso para exagerar más aún lo largo de mi talla y la exigüidad de mi persona.

Á pesar de las muestras de cariño que recibía, yo permanecía triste y pensativo, sin poder olvidar la rubia cabecita de Jenny. Mi padre, viéndome así preocupado, resolvió llevarme á Londres para distraerme, y allí volvieron á empezar mis tribulaciones. Para hacerme honor, había querido mi padre que fuera con el vestido que me habían hecho, y que hacía tiempo estaba ya fuera de moda. Todos los chicos que me encontraban llevaban un vestido análogo á su edad; sólo yo parecía una caricatura grotesca de otra época. Conocí que estaba ridículo, y esto aumentó mi timidez.

El segundo día de nuestra llegada atravesábamos Regent-Street para ir á S. James; yo producía mi efecto acostumbrado sobre todo lo que me rodeaba, y el sudor bañaba mi frente cuando al traves de la nube con que la vergüenza cubría mi vista, creí reconocer á Jenny en un carruaje que se dirigía hacia nosotros. La visión se acercaba: no había duda, era ella, era Jenny. Me detuve, no pudiendo continuar; me parecía que toda mi sangre subía á la cara; extendí los brazos hacia el carruaje gritando con voz ahogada: ¡Jenny!... Jenny!...

Sin oírme, me apercibió, y mostrándome á su padre, que iba con ella,

—¡Ah! papá—le dijo riéndose—mira ese muchacho vestido de negro, qué facha.

Y pasó el coche arrastrado por el galope de dos caballos magníficos, llevándose mi visión y dejándome el corazón profundamente herido por el efecto que yo había producido sobre la joven que,

sin saberlo, había tomado tanta influencia sobre mi vida.

Aquel encuentro fué el único acontecimiento notable de mis vacaciones. Pasó el tiempo fijado á éstas y llegó el día en que volví á la Universidad. Mi padre no se olvidó de poner en mi equipaje el maldito vestido negro que me había sido tan fatal, y marché á continuar aquella educación de que había estado privado el autor de mis días, y con la que contaba para dar á su hijo una consideración de la cual, gracias á su ignorancia, nunca había disfrutado.

Fuí acogido por mis profesores con el mismo cariño, y por mis camaradas con la misma antipatía. Entramos en clase, y como de costumbre, á la hora del recreo yo quedé solo en mi sitio. Apenas cerraron la puerta empecé construir mi andamio; pero mi corazón latía violentamente. ¿Habían terminado las vacaciones del pensionado? ¿Había vuelto Jenny? Quedé algunos momentos sin atreverme á mirar; al fin me decidí; dirigí la vista al jardín y respiré. Jenny estaba entre sus compañeras; tenía ante mí diez meses de felicidad.

Así pasaron cinco años, hasta que se acabó mi educación. Yo sabía el griego como Homero, el latín como Cicerón, hablaba perfectamente el francés, el italiano y un poco el alemán, y era de primera fuerza en matemáticas. Todas estas cosas reunidas, y más aún mi desdichado carácter, me habían determinado á seguir la carrera del profesorado. El director me ofreció asociarme á su empresa y acepté, salvo el consentimiento de mi padre, no dándome cuenta que la verdadera causa que influía en esta determinación era el deseo de continuar viendo á Jenny.

Todo arreglado, partí para disfrutar de mis últimas vacaciones de colegial, no debiendo volver á la institución sino con el título de maestro.

Llegué á la quinta de mi padre con la firme resolución de poner en práctica mi proyecto, cuando dos acontecimientos inesperados cambiaron completamente el estado de mis asuntos: mi pobre padre murió, y llegó un tío de las Indias.

Había oído hablar raramente de este tío, que todos creían muerto, y que llegó justamente para cerrar los ojos de su hermano. Como hacía treinta años que se habían separado, su dolor no fué muy grande; en cuanto á mí, estaba inconsolable. Mi tío no comprendía este dolor exagerado; pero como, según él, era el indicio de un buen corazón, y no tenía ningún otro pariente, llevó sobre mí la poca afección que era capaz de distraer de la suma de amor que se reservaba para sí. Un día que yo estaba más triste que de costumbre, me invitó á dar un paseo con él. Le seguí maquinalmente; pero á pesar de mi preocupación, vi que tomábamos el camino de una posesión, distante legua y media de nuestra quinta, y que se conservaba entre mis recuerdos de la infancia como una especie de palacio de hada. Al llegar á una puercecilla del parque, vi que mi tío sacaba una llave del bolsillo y la abría. Le detuve y le pregunté qué hacía.

—Nada; entrar.

—¿Cómo entrar! Pero esta posesión....

—Es de un amigo.

—Pero, tío—exclamé poniéndome carmesí—yo no conozco á vuestro amigo; no estoy preparado para ver un gran señor.... Yo me voy....

—Vamos, vamos—dijo mi tío cogiéndome por el brazo—¿estás loco? El propietario de esta posesión es un hombre muy corriente, como yo, que te recibirá muy bien y del que quedarás contento.

—Imposible, tío, imposible. Se lo suplico.... Pero ¿qué hace V.?

—Mi tío cerraba la puerta detrás de nosotros.

—Estoy sin vestir...., y si hubiera señoras me moriría de vergüenza.

Mi tío seguía marchando y silbando el *God save the King*. Me fué, pues, preciso seguirle; pero sentí que se me doblaban las rodillas, que se me subía la sangre á la cabeza, y no veía los objetos que me rodeaban sino como al través de una nube. Al llegar al edificio vi un señor vestido de verde y lleno de bordados, con enormes charreteras y un sable. Le tomé por un general y le hice un profundo saludo. Mi tío pasó sin saludarle, dejándome confundido. Sin embargo, aquel señor no parecía enfadarse por ello; nos siguió y entró con nosotros en el palacio. En el vestíbulo encontramos otro señor, cuyo rostro era negro, pero con un vestido oriental tan rico, que me recordó uno de los reyes magos. Estaba ya pensando cómo abordaría á aquel rajah de la India, cuando mi tío se quitó el abrigo y lo echó en el brazo del negro. Esta última acción turbó mis ideas; yo no sabía dónde estaba, y me parecía soñar. Mi tío continuó andando y yo le seguía. En fin, llegamos á un soberbio pabellón, que se componía de un departamento completo muy elegante.

—¿Qué piensas de esta habitación?—me dijo mi tío.

—Yo creo que es una residencia regia—contesté todo deslumbrado.

—¿A tí te conviene?

—¿Cómo! ¿Qué dice V.?

—Si la habitarias con gusto.

Quedé sin responder con la boca abierta. Mi tío tomó naturalmente mi silencio admirativo por un consentimiento.

—Pues bien—dijo, dándome un golpecito en la espalda—este departamento es el tuyo.

—Pero, tío—exclamé haciendo un esfuerzo—¿de quién es este palacio?

—Pues es mío.

—Entonces es V. muy rico!

—Tengo cien mil libras de renta.

Aquello fué el colmo: quedé estupefacto. En cuanto á mi tío, encantado del efecto que había producido, se retiró diciéndome que si necesitaba algo no tenía más que llamar, y que su cazador y el negro estaban á mis órdenes.

Conocida la timidez de mi carácter, se puede calcular mi situación: me quedé una media hora agobiado bajo el peso de un acontecimiento tan imprevisto; después me levanté. Al primer paso que di por la habitación vi mi individuo reproducido en cuatro inmensos espejos, y confesaré con humildad que mientras más miraba, más indigno lo encontraba de habitar allí. No sólo mis vestidos eran los de un campesino, sino que, como á pesar de mis veintinueve años seguía creciendo, se me había quedado corta la ropa.

Llevaba un rato haciendo reflexiones sobre todo esto, cuando el cazador, á quien yo había tomado por un rajah, vino á anunciarme que la comida estaba servida y que mi tío me esperaba; bajé, y felizmente estaba solo.

Al fin de la comida, cuando le trajeron su ponche y el negro le encendió la pipa, despidió á los criados y nos quedamos solos. Al poco rato me dijo:

—Y bien, Williams....

Yo no estaba preparado y di un salto en la silla.

—Y bien, tío mío....—balbuceé.

—Es preciso que hablemos un poco de tí. Cuando llegué, mi pobre hermano tenía bastante que ocuparse de su mal; de manera que no pude preguntarle qué pensaba hacer de tí. Vamos, ¡ya estás llorando otra vez! Tú, que sales del colegio, debieras estar muy fuerte en filosofía. Ayer era tu pobre padre; mañana seré yo; dentro de ocho días tú, quizá; es preciso tomar la vida por lo que vale y por lo que dura; todas tus lágrimas no nos devolverán al pobre Jack Blundel; así, créeme, seca tus ojos, bebe un vaso de ponche, toma una pipa y hablemos como dos hombres.

Di las gracias á mi tío en cuanto al ponche y á la pipa, pero pasé el pañuelo por los ojos é hice esfuerzos para no llorar.

—Ahora—dijo mi tío—veamos cuáles son tus planes para el porvenir.

—Quería consagrarme á la educación—contesté—y los estudios que he hecho me permiten desempeñar esta santa misión.

—Tá, tá, tá—dijo mi tío;—ese lenguaje era bueno cuando eras el hijo de un pobre labrador; pero ahora, que eres el sobrino de un rico nabab, cambia mucho la tesis. No tengo hijos, y á Dios gracias, como no pienso casarme, no los tendré probablemente nunca, y todo lo que poseo irá á tí. ¿Sería una cosa curiosa ver á un maestro de escuela con cien mil libras de renta! ¿Tú comprendes que esto no puede ser? Busquemos, pues, otra cosa, señor caballero.

—¿Qué quiere V., tío; yo no puedo decirle sino que soy un pobre sabio que no conoce el mundo; que no sirvo sino para llevar una vida de trabajo y estudios; y con vuestro permiso, creo que lo mejor que puedo hacer es volver á mis primeras ideas.

—¿Á tus primeras ideas! Pero ¿estás loco? Con tu fortuna ó con la mía, que es la misma cosa, puedes, según seas avaro ó vanidoso, aspirar á los más ricos partidos de Londres, ó aliarte á alguna antigua familia noble y arruinada que te aportaría la consideración.

—¿Yo casarme, tío mío?

—¿Y por qué no? ¿Has hecho votos?

—¿Yo casarme! Yo podría casarme con....

Me detuve. El nombre de Jenny estaba en mis labios. Era la primera vez que concebía la idea de tal felicidad. Poseer aquella rubia y hermosa joven, que hacía seis años era todo para mí! Casarme con Jenny! Mi tío me decía que con su fortuna podía aspirar á todo, y nada más que la esperanza era ya una dicha que no podía soportar. Sentí que me ahogaba, que iba á ponerme malo; me precipité fuera del comedor, y corrí al jardín buscando fresco y aire. Mi tío creyó que yo estaba loco; pero pensando que pasado aquel rapto volvería, pidió otro ponche y nueva pipa y continuó bebiendo y fumando.

Era un hombre de gran sentido mi tío. Cuando hube dado dos ó tres veces la vuelta al parque, me encontré un poco más tranquilo y volví al comedor, encontrándole en el mismo sitio y acabando su tercera pipa y su segundo ponche.

—Y bien—me dijo—¿sigues queriendo ser maestro?

—Tío mío—le respondí—aunque esa era mi voluntad, creo que Dios ha decidido otra cosa; pero—continué—he visto algunas veces á esos jóvenes de mundo que van á la sociedad y gustan á las damas, y le confesaré que los creo de otra especie que yo, y susceptibles de un perfeccionamiento que yo no puedo alcanzar....

Mi tío se echó á reír.

—Mira, Williams—me dijo cuando le pasó el acceso—la diferencia que hay entre ellos y tú, es que ellos tienen llena la cabeza de términos de caza, carreras y apuestas, y tú de palabras hebreas, griegas y latinas. Cuando hayas olvidado lo que sabes para aprender lo que saben ellos, serás un caballero tan inútil, tan impertinente y, por consecuencia, tan presentable como ellos. Déjame obrar, y yo me encargo de dirigir tu educación.

Di las gracias á mi tío por sus bondades, y como eran las ocho, le pedí permiso para irme á mi habitación, pues no tenía costumbre de recogerme más tarde. Mi tío me hizo señas con la mano de que podía retirarme, volvió á encender su pipa, que se había apagado, y llamó al rajah para pedirle otro ponche.

Fácilmente se comprende que si me retiré á mi

habitación no fué para dormir. Pasé una parte de la noche soñando despierto, hasta que me rindió el sueño. Al día siguiente me despertó á las nueve de la mañana un señor muy elegante, que, acompañado por el ayuda de cámara de mi tío, entró en el cuarto seguido de un groom, que llevaba un paquete grande.

—El sastre del señor—dijo el ayuda de cámara.

Miré á la persona que me anunciaba con aquel título, y confieso que si no hubiera estado prevenido, jamás hubiera creído que un hombre de un exterior tan distinguido profesase una condición tan humilde. Aun dudaba, cuando el sastre, viendo que le miraba sin decirle nada, creyó que era de su deber dirigirme la palabra.

—Espero las órdenes de milord—me dijo.

—¿Para qué?—le pregunté.

—Para probarle diferentes vestidos que le traigo hechos, y tomarle medida de los que me hará el honor de encargarme.

(Se continuará.)

PASEOS POR EL CAMPO.

En el campo es donde pueden formarse las colecciones de insectos (coleópteros y mariposas).

Todos los colegiales han comenzado á forjar en sus pupitres colecciones de coleópteros recogidos en los árboles del patio.

Para coger los coleópteros no se necesita, en general, más instrumento que unas pinzas, pues sus movimientos no suelen ser muy rápidos; ya capturados, es preciso encerrarlos en una caja medio llena de aserrín impregnado de ácido fénico, y mueren rápidamente.

Casi en todas partes el entomologista encuentra ocupación, pues puede decirse que no hay hora ni lugar en que no sea posible encontrar insectos. Unos buscan el sol ardiente, otros no viven sino en la oscuridad, aquellos habitan los sitios más desiertos, otros pasan toda su vida en el interior de las casas. Así es que el cazador de coleópteros no debe olvidar ningún punto en sus pesquisas.

Muchos coleópteros ágiles gozan en correr por las arenas áridas: si en algún terreno arenoso existe un pozo profundo ó un agujero, convendrá visitarlo con cuidado, porque siempre se encontrará gran número de coleópteros, que después de haber caído allí, no han podido salir. En los bosques los insectos permanecen sobre todo al borde de los caminos y bajo las hojas. Cuando se encuentra un arbusto aislado se debe extender al pie una servilleta ó una sombrilla abierta, y después dar un golpe con el pie en el arbusto: los insectos, asustados, caen todos sobre la tela, donde se les coge fácilmente.

Gracias á este excelente procedimiento se pueden procurar especies que sería casi imposible obtener de otra manera, en razón á su pequeñez y de su color parecido á las hojas. También se debe registrar en los montones de ramitas y tierras, al pie de los árboles, los detritus acumulados, los agujeros de las ramas huecas y las cortezas que empiezan á separarse del tronco y ocultan casi siempre especies raras; á la caída del día, principalmente si el cielo está cubierto y el tiempo caluroso y pesado, se ven salir de aquellos agujeros y hendiduras las largas antenas de los elegantes capricornios: se les coge con las pinzas, tirando con cuidado para no romper las antenas, y se concluye por sacar el insecto fuera de su retiro. En fin, es preciso visitar detenidamente las setas podridas y, sobre todo, las lagunas.

En el campo se descubrirán muchos coleópteros detras de los montones de tierra, bajo las boñigas de vaca medio secas, á lo largo de los declives y sobre los tallos de las hierbas. Las lagunas y aguas estancadas están pobladas de coleópteros muy interesantes; pero de los más huraños, que se asustan y desaparecen al menor peligro, debe acercarse uno con muchas precauciones, sin hacer ruido y recibiendo el sol de cara para que la sombra del cuerpo no se proyecte en el agua. Si los insectos que allí nadan se sumergen, es preciso esperar, para pescarlos con la red, que vuelvan á respirar á la superficie. También se deberá registrar la arena de los pantanos, porque ciertos coleópteros muy raros se entierran allí y no salen nunca.

Los coleópteros varían mucho de tamaño: al lado de insectos microscópicos, que se cogen entre los pétalos de las flores, existen especies grandes, como el murciélago. La coloración no es ménos variada: los hay de colores varios, negros, hoja seca, amarillo oscuro, y hay otros cuyos elictros presentan tonos admirables, rojo coral, blanco sembrado de puntas de oro, verde metálico, azul plateado, etc.

Todo el mundo conoce esos brillantes y pequeños insectos azules, de reflejos irisados y deslumbradores, que los comerciantes de flores artificiales pegan sobre las rosas, y con los que se hacen pendientes y alfileres de corbata. Estos lindos insectos pasan en el comercio como que vienen de Méjico. No es así; se llaman hoplies azules y proceden sencillamente de los Pirineos y de las orillas del Loire.

En 1864, un distinguido naturalista, pasando por casualidad por el Loiret, le llamó la atención el número de hoplies que había en las gramíneas desde las diez de la mañana á las cinco de la tarde, donde hacía sol, y tuvo la idea de utilizarlos para la industria.

Distribuyó á los campesinos unas cajas especiales para encerrarlos, y les prometió comprarles todos los hoplies que le llevasen. Tal fué el origen de este comercio curioso y poco conocido, que tomó rápidamente gran importancia. Hace algunos años había en París varios comerciantes que vendían anualmente cada uno 500.000 á 1.000.000 de ho-

plies, y valían de 10 á 25 francos el millar. Hoy este insecto no se vende sino á 2,50 cada mil.

Los fabricantes de flores artificiales y alhajas que compran los hoplies, utilizan igualmente otro coleóptero de soberbios colores, la *chrysomère* verde, que se procuran en los Pirineos.

La preparación de los coleópteros no es muy complicada; se les sujeta atravesándoles con un alfiler largo que se clava á través del elictro derecho y se extienden bien las patas y la cabeza. Si están secos y tiesos, es preciso ablandarlos para poder colocar las patas y las antenas; para esto se pica el insecto sobre una planchita de corcho que se pone á flotar en la superficie del agua contenida en un platillo y se tapa todo con un vaso boca abajo: al cabo de algunas horas se pone tan flexible como en el momento de su muerte.

Las colecciones de mariposas están tan extendidas que es inútil hablar de ellas largamente. Todo el mundo sabe

que se les coge con una red de gasa verde, que en seguida se les aprieta entre los dedos el coraelete hasta que mueren ahogadas, sin echar á perder sus alas, y se ponen á secar bien extendidas, picándolas después en unas cajas con fondo de corcho.

Otras veces se hacía con estas mariposas de brillantes alas grandes cuadros para adorno. La moda de aquellas especies de mosaicos ha pasado, y hoy se conservan clasificadas por géneros y especies, en cajas bien cerradas. Algunos que las coleccionan forman con ellas álbums. En medio de una hoja de vitela ó de cartón bristol se dibuja y pinta exactamente de tamaño natural el cuerpo de la mariposa; después se barniza el cartón de goma arábica desleída en agua con un poco de sal, y se colocan las alas cortadas á la mariposa á los dos lados del dibujo, en su justo sitio. Todo esto se cubre con una hoja de papel de seda muy fino y liso, y encima una de cartón brillante ó de cristal, sobre la que se pone una planchita con peso. Algun tiempo



AL AMANECER.

después se quita todo ello, y con la punta de una aguja se levanta y separa dulcemente la membrana de las alas: el papel conserva las escamas de color y se tiene así, bajo una forma fácil de conservar, el despojo brillante de la mariposa. Conviene repetir la misma operación en la parte baja de la hoja de cartón con otra muestra de la misma especie; pero colocada al revés para poder comparar y ver los dos lados de las alas.

Los herbarios proporcionan también un motivo precioso en los largos paseos por el campo. En cada provincia existen flores locales que darán la indicación de las especies raras que se pueden encontrar y de las localidades más ricas en plantas interesantes, y lo que es mejor, en cada pueblo se encontrará un médico ó farmacéutico que conocerá á fondo los vegetales de la región. Con su ayuda se puede llegar pronto á conocer los cientos de plantas repartidas por todos lados, y sólo faltará completar las series descubriendo una después de otra las gramíneas raras, las

flores casi desconocidas. Quizás se encuentre alguna planta que nadie haya señalado aún en el país, ya porque haya pasado inadvertida, ya porque hayan sido introducidas recientemente por algunos pájaros emigrantes que han traído sus granos pegados á las patas ó conservados en el estómago, ó por traficantes que los han sembrado sin saberlo, sacudiendo sus sacos al aire, forrajes ó materias de embalaje, venidas de lejos. Estos agentes inconscientes de difusión botánica son más importantes y numerosos que lo que se cree.

Los estudios geológicos ofrecen también, casi en todas partes, gran atractivo, porque no hay provincia donde no se encuentre una gran variedad de capas pertenecientes á diversas épocas de la formación del globo que contengan fósiles característicos; pero este estudio toma aún más interés en los países accidentados que en los llanos.

LA PESCA DE LA BALLENA.

Será interesante para nuestros lectores saber cómo proceden los marineros del *Abraham* en la peligrosa pesca de la ballena, para la cual usan los métodos más modernos. Un testigo ocular nos suministra los datos siguientes. Además de las chalupas constantemente en uso, traen otras muchas de refacción, desarmadas y guardadas en toneles y numeradas cuidadosamente todas las piezas. Si ocurre alguna avería, si un accidente de la pesca destruye alguna, los carpinteros de á bordo, ayudados de los marineros, arman una rápidamente, resultando unas construcciones sólidas, ligerísimas y capaces de sostenerse contra una mar gruesa, son unos verdaderos esuches con el espacio perfectamente economizado, velas, mástiles, remos, bicheros, lanzas, arpones, piola en finas, cuchillos filosísimos para cortar la línea en caso necesario, baldes para manejar agua, colocaciones para las brújulas y el sextante, un enorme fu-

sil (esmeril) para disparar las bombas lanzas, provision de éstas, etc., todo previsto y perfectamense arreglado.

Es un día de pesca; las ballenas en gran número, del género de cachalote, que son las que en nuestras costas abundan, están en el horizonte que desde el buque se descubre; unas retozan dando tremendos golpes con la cola que resuenan como cañonazos; otras volteadas con las mamellas al aire dan de mamar á sus crías, y otras, por fin, como grandes boyas, pescan á flor de agua, con los ojos sumergidos apenas, la sardina que les sirve de alimento. De los costados del buque se desprenden tres ligerísimas chalupas tripuladas por cuatro bogas, su arponero canaca y un verdadero piloto, recargadas de velamen, deslizándose como blancas visiones sobre la superficie rizada del mar; se acercan buscando el sotavento de los cetáceos sin vacilar, de una manera atrevida y valiente; la proa de la chalupa se encarama sobre la enorme cabeza del animal como sobre una roca; clava el arponero su aguzado dardo bajo la aleta izquierda, cae la vela, instantáneamente siente la ballena la herida, lanza sus plumeros de agua y huye con el arpon clavado, dejándola correr el cordel; sobre el agujero por donde éste sale se derrama constantemente agua; de otro modo la embarcacion se encendería; poco despues se acerca la chalupa á todo remo, las demas cierran el paso á la ballena, que hace desesperados esfuerzos para huir, y si se pone á tiro, le dispara el piloto el proyectil explosible que le penetra el vientre y le despedaza las entrañas.

Entonces la ballena, en lugar de agua, lanza chorros de sangre por los respiraderos, que enrojecen las ropas de los marineros, dándoles un aspecto siniestro; atracan al animal moribundo, le hieren á lanzadas, y el rey de los mares lanza el último suspiro, cambiándose en masa inerte y flotante sobre la superficie: las chalupas se apoderan de su pesca, y por medio de cables le dan remolque. El buque se mantiene á la capa sin cambiar de lugar durante estas operaciones; si la persecucion ha durado un día entero, el buque ha quedado á una distancia considerable, y los pilotos guían la escuadrilla remolcadora al mismo punto del globo por medio de sus reconocimientos astronómicos.

Puesto al costado del buque el monstruo marino, se le van levantando las lonjas de grasa desde la cabeza á la cola, los aparejos del buque las izan á la cubierta, donde divididas en menores trozos se echan á freír en grandes calderos; sirve de combustible el mismo chicharrón de las lonjas; el aceite se va embarcando en cascotes que arman á proporcion los toneleros, y se depositan en las bodegas así, hasta que un buque de aquellos completa su cargamento, á veces en seis meses, á veces en uno ó dos años, según su capacidad y su fortuna en encontrar buenos sitios de pesca.

El *Abraham* se ha encontrado un criadero de ballenas que difícilmente agotará; los buques que pasan de noche á alguna distancia, contemplan los brillantes fuegos de sus hornos en la cubierta, y sienten el fuerte y desagradable olor del aceite.

Á dos pasos de distancia de nosotros libran el hombre y los monstruos del mar mortales combates, y la inteligencia y la ciencia adunadas triunfan constantemente de la ferocidad y el instinto.

(La Voz de Mazatlán.)

PARÍS-CLUB.

Paris tramposo se llama una serie de artículos que han de formar un tomo, y que con la firma de Carle des Perrières ha publicado *Le Figaro*.

Carle des Perrières es, además de un escritor distinguido, gran conocedor de ese mundo que comienza en el principado de Mónaco y acaba en el boulevard de los Italianos, porque el escritor á que me refiero frecuenta casi todos los círculos donde se pueden hacer las observaciones que forman el curioso trabajo indicado.

Pero yo no citaría aquí semejante estudio, si en él no hubiera dos semblanzas de españoles que recomiendo á los aficionados á la chismografía.

No los nombra Carle des Perrières, pero están fotografiados de mano maestra, y se trata de dos personas muy conocidas en París y en Madrid.

Quiénes sean ellas no lo diré yo, pero en *Paris qui triche* puede el curioso lector encontrar algun conocido. Los *tricheurs* pueden darse prisa á ejercer su industria, porque dentro de poco no quedarán abiertos en la gran capital sino los llamados *grandes clubs*, donde se entra por votación y con todas las formalidades debidas.

Y alguien decía hablando de esto:—Si dentro de cinco años ha de haber una Exposicion Universal, ¿cómo podrá prescindir París de sus tres grandes elementos, ó sea de las mujeres, del tapete verde y del buen vino?

Las mujeres, el vino y el juego se llama una de las más populares novelas de Paul de Kok. Parece el título de esta gran ciudad.

Acaso la Exposicion Universal no se verifique. En estos

días se discute sobre la conveniencia. Vamos por partes.

Celebrar el centenario de la Revolucion francesa puede no ser del agrado de potencias monárquicas. España, Italia, Alemania, Austria, Rusia no juzgarán oportuno coadyuvar al centenario de 89. Tal es el temor de algunos condejes, que no están fuera de razon.

La Exposicion debe, pues, ser nacional, esencialmente nacional.

—Pero entonces—observan otros—no acudirán á este gran concurso todos los países de la tierra, que son los que en estos casos nos traen el dinero.

Á esta observacion responden con otra los patriotas franceses.

Prenden que, lejos de ser la Exposicion beneficosa, seria todo lo contrario.

Las cifras, que son tan elocuentes, hablan de esta manera:

La Exposicion de 1878 costó dinero en lugar de producirlo. Los gastos totales subieron á la imponente suma de 55 343.474 francos.

Los ingresos sólo ascendieron á 23 685.197.

Hubo, pues, un déficit de 31.658.277 francos.

Y entonces la situacion general de Europa era más próspera.

Acaso el comercio sacaría partido de la visita que á París harían millones de extranjeros; pero no hay que dudar, esta vez serán menos, aparte de que dentro de cinco años.... ¿quién sabe lo que puede suceder?

Las nubes de que el horizonte político está cargado en todas partes; la necesidad que sienten los alemanes de hacer la guerra á cualquiera, porque sin la guerra no pueden vivir; la fatalísima marcha que llevan los negocios en Francia.... ¿no son todas estas razones poderosas para suponer que en cinco años sabe Dios lo que habrá ocurrido?

Y sin embargo, hace falta resolver desde ahora, porque todo ese espacio de tiempo es preciso para hacer una instalacion que exige tantos y tantos preparativos.

París necesita un gran acontecimiento que reanime los negocios, que fomente el lujo y desarrolle la riqueza....

¿Cómo se ve ahora que así como á los gobiernos monárquicos los devora su lujo, á los gobiernos democráticos los arruina su sobriedad!

—¿Y qué me importa á mí de todo eso?—dirá la lectora de *El Campo*.—Noticias frescas, sucesos divertidos, chismes y cuentos que amenicen una crónica parisiense.... ¡eso es lo que yo quiero!

Sin embargo, hay que pensar con tiempo en la Exposicion, aunque no sea tan inmediata como la de hermosuras....

¡Oh madrileñas! ¡Enviad vuestras fotografías al Jurado; enviadlas sin temor, que más bonitas que vosotras no ha de haber otras!

Despues de todo, ¿qué trabajo cuesta enviar una fotografía en un sobre?

Yo quisiera que en este certámen se viera cuán abundante es la belleza en nuestro país, ahí donde el afeite y la coquetería no entran por todo en el encanto de la persona; pero nuestras mujeres no se ocuparán de seguro en demostrar que son como son, y acaso tengan razon, si bajo otro punto de vista consideramos el certámen.

¿Acaso la belleza no es una cosa relativa?

El vecino de Pekín creará siempre que la mujer bonita es la china, su novia, con los ojos hacia arriba como dos puñaladas. El negro del Senegal estará convencido de que su prójima de color de azabache merece el primer premio de hermosura. Las húngaras, que son bellísimas, no tienen sin embargo esa doble hermosura de la gracia que distingue á las andaluzas.

—¿Qué es la belleza?—le preguntaron á Aristóteles.

Pregunta es ésa—respondió—que sólo deben hacer los ciegos.

Apéles reunía diez ó doce mujeres muy hermosas para pintar una sola, reuniendo los detalles de cada una. Á la Exposicion de que ahora se trata vendrán fotografías de todas partes; y ¿quién podrá decir ésta es la más hermosa? Jurado habrá partidario de las rubias que no admitirá belleza en la morena. Y como los jurados tengan novia, esposa ó querida de quien estén enamorados.... ¡adios la imparcialidad! La mujer más hermosa del mundo es siempre la que uno ama.

Beauté, present d'un jour, que le ciel nous envoie!

decía Lamartine. ¿Quién sabe si la hermosa que desde Moscu ó desde Sevilla envíe su retrato hoy día de la fecha, al ser premiada dentro de un mes ya no sea hermosura! Unas viruelas, un disgusto, un parto.... ¡uf! No entremos en consideraciones peligrosas.... La belleza es reina de un día, encanto de una hora, placer de un minuto.... Á la que ahora gane el primer premio la verán horrible sus nietos!

Más duradera y perenne, la virtud se nos ha presentado ayer en la Academia Francesa, personificada en diferentes seres á quienes se ha concedido el premio anual.

Pailleron, el célebre autor de *L'Étincelle* y de *Le Monde*

ou l'on s'ennuie fué el encargado del discurso en que se daba cuenta de las acciones dignas de recompensa.

¡Y qué discurso tan ameno, y sobre todo tan honrado!

No, no es la Francia únicamente el pueblo frívolo, ligero ó egoísta de quien tanto y con tanta frecuencia se murmura. Como decía Pailleron, hay en Francia dos pueblos: uno que se ve y otro que se oculta, y en éste que se oculta reside la virtud que de vez en cuando conocemos por esta relacion anual de la Academia.

Los casos son numerosos. Hé aquí uno. —Todo, en esta historia—exclamaba el aplaudido autor dramático—todo es extraordinario. Juan Bautista Le Bacheley es un antiguo soldado, y de oficio sastre.

Durante veinte años ha sido el portero de una casa en la rue de Dour, y en todo ese tiempo ha dado pruebas de una probidad y de un desinterés nada comunes.

Un día, el propietario de la casa cas enfermo y muere sin que haya tiempo de avisar á su familia. Le Bacheley, que le había asistido en la enfermedad, da parte á la autoridad y entrega la llave de un mueble dentro del cual sabía que guardaba el enfermo veinticinco mil francos en billetes. Los herederos vienen desde su rincón de provincias, recogen este dinero y le dan á mi hombre.... ¡quince francos!

En un sotabanco de la misma calle vivía una anciana tísica, una pobre mujer que ocupaba la miserable vivienda con una nieta. Nieta y abuela sin recursos, se hubieran muerto de hambre si durante dos años el portero y su mujer no se hubieran encargado de partir con ellas la comida. Muere la anciana y se quedan con la niña, á la que consideran como hija propia.

En otro cuarto habita un estudiante mejicano, llamado Anaya, sin una peseta, y atacado de una peritonitis. Los esposos Bacheley evitan á todo trance que el estudiante sea llevado al hospital, se encargan de él, le cuidan, le velan durante tres meses, pagan médico y botica, trabajando á deshora, y el marido, que, como llevo dicho, es sastre, entretiene las horas en que vela al enfermo haciéndole ropa que puede ponerse al convalecer, y le busca dinero para volverse á Méjico. El estudiante se va.... y ni les escribe ni vuelven á saber de él hasta la fecha.

Nótese que á este matrimonio le ha sucedido siempre lo que parece ser ley eterna en este bajo mundo, es decir, hacer tantos ingratos como favores. No por esto han dejado de hacer el bien á costa de su salud y de sus escasos recursos.... La Academia le ha concedido uno de los premios Montyon de mil francos, que para las honradas personas deben constituir una fortuna.

Otro de los premios ha sido otorgado á una pobre mujer que despues de haber pasado su vida asistiendo á cuantos enfermos había en su barrio, ha quedado ciega por cuidar á una niña abandonada de sus padres y enferma de una oftalmía purulenta.

¡Esta sí que no es de las que en casos de cólera acorran las casas, queman los muebles y huyen del desgraciado!

Á propósito, y para concluir, porque mi carta de hoy se va haciendo ya larga: el cólera disminuye.

Los que le conocen dicen que en vista del poco caso que aquí lo hemos hecho, se va decidido á diezmar los pueblos donde le tienen miedo.

—Pase V. adelante—le dijeron los parisienses;—morir de V. ó de otro, nos da lo mismo.

Y nos ha perdonado la vida.

—¡Atras!—gritan en España.—¡Cerrad las puertas, enbrid las fronteras!

Y han de ver VV. cómo su señoría se filtrará por las paredes!

RABAGÁS.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

El baile de la Condessa viuda de Peñalver.—En casa del mariscal Bazaine.—Días de Santa Isabel.—En casa de los Condes de Superunda.—Los sábados de la Duquesa de la Torre.—Un almuerzo y recepción vespertina de los Condes de Casa-Sedano.

El primer día de la presente quincena tuvo lugar por la noche, en casa de la Condessa viuda de Peñalver, un animado y divertido sarao, aunque ella invitaba modestamente para un té.

La casa que esta amable señora ocupa en la calle de Recoletos, es una de esas lindas habitaciones modernas que, si no tienen demasiada amplitud, ofrecen lujo y confort, habiendo sabido su propietaria sacar tal partido de ella y arreglándola de modo tan hábil y conveniente, que se puede bailar bien en el salón principal y se circula fácilmente por las diversas estancias.

Hallábanse aquella noche, no solamente iluminadas con profusion, sino embellecidas con flores y bien combinado follaje, completando lo mágico de la perspectiva el conjunto de hermosas damas, que fueron el principal encanto de la fiesta.

Allí estaban las Duquesas de la Torre, Béjar y Tetuan.

Marquesas de Águila-Real, Casariego, Coquilla, Estella, Jura-Real, Laguna, Retortillo, Santa Marta, Santa Genoveva, Valdeiglesias, Villa-Mantilla y Torrecilla.

Condesas del Asalto, Atarés, Berlanga de Duero, Casa-Sedano, Patilla, viuda de Catres, Santovénia, Via-Manuel, Ripalda y viuda del mismo título, San Luis y San Rafael de Luyanó.

Vizcondesa de Aliatar y Baronesa de Eroles.

Señoras y señoritas de Alonso Martínez, Figueras, Gallot, Iranzo, ministra de Méjico, Mendez-Vigo, Modet, Morenes, O'Donnell, Palacios, Perez de Guzman, Pardo, Primo Rivera, Luque, Ruata, Rábago, Salavert, Serrano, Ulloa, Azcarate, Roca de Togóres, Santos Guzman, Goicoerrea, Vargas, Sartorius, Santa Ana y Tordesillas.

El baile no perdió su alegría y animación un solo instante, prolongándose hasta hora muy avanzada de la madrugada.

La Condesa de Peñalver, su hija María y su amable nuera acogían con suma amabilidad á todos sus invitados, no dándose punto de reposo para atender á todos y cada uno.

En el comedor servíase un *buffet* sumamente espléndido.

La condesa de Peñalver volverá á quedarse en casa los sábados por la noche, cuando tenga noticia de que sus dos hijos, que han salido para la Habana, llegan con felicidad.

En la noche del 16 se verificó otra fiesta sumamente agradable, de la que eran el principal encanto una porción de preciosas jóvenes que aún no han hecho su entrada oficial en la vida del gran mundo.

La linda consorte del mariscal Bazaine había convocado para aquella noche á algunas compañeras de su bella hija, por no permitir la amplitud de su residencia el hacerlo á todas; pero no por eso resultó el baile menos animado y divertido, pues desde las diez empezaron á tocarse walses, polkas y rigodones, con gran contento de la juventud, que no se daba punto de reposo.

El cotillon empezó á la una; fué rico y caprichoso, pues se componía de infinitas de preciosas figuras, que divirtieron mucho á los bailarines, además de proporcionarles infinitas de objetos preciosos.

El mariscal y su señora, lo mismo que sus hijos, atendieron con su habitual galantería á todos los invitados á quienes obsequiaron con esplendidez.

El día 19 es todos los años para la sociedad de gran agitación y movimiento, pues después de asistir las damas á la recepción de Palacio, se dedican á felicitar á las que tienen por nombre el de Isabel.

Así, por la tarde viéronse muy concurridas las casas y hoteles de la Marquesa de Águila-Real, Condesa viuda de Iranzo, Condesa de Atarés, Duquesa de Ahumada, viuda del general Mac-Crohom, Marquesa de Hoyos, señoras de Ferraz y Shee-Saavedra y Duquesas de Veragua y Castro-Enriquez.

Los Condes de Superunda recibieron por la noche en su suntuoso palacio de la calle de San Vicente á sus amigos más íntimos, á sus contertulios más asiduos, que siempre acuden allí con especial predilección.

Aquella fiesta, según allí se decía, será como el prólogo de otras más importantes, por ser más numerosas las personas que asistan á ellas, que se verificarán el presente invierno en aquella mansión señorial, de la que tan grato é imperecedero recuerdo conserva la sociedad cortesana.

Describir aquellos salones verdaderamente regios, sería tarea difícil; citáremos, sin embargo, aquellos objetos que, por resaltar más á la vista, llamaron muy poderosamente nuestra atención.

La colección de porcelanas de Talavera, artísticamente colocadas en la espaciosa galería del palacio, es tan rica como suntuosos los antiguos tapices que se ven por todas partes, y especialmente en el comedor.

De los salones, en el encarnado veíanse repartidos los ricos presentes que la Condesa había recibido por sus días.

La Infanta D.^a Isabel le había enviado un precioso collar de brillantes, digno regalo de tan augusta persona: la Condesa de Peñaranda un precioso tabor que lucía en medio del salón con frondosa planta; el Vizconde de Aliatar un precioso libro, rica joya de inestimable valor por su antigüedad del año 1600, y en profusión flores y algunos objetos que no recordamos.

La Duquesa de la Torre había señalado los miércoles por la noche para quedarse en su hotel, y el último asistió á él distinguida concurrencia; pero como este día lo tienen elegido de antiguo los Marqueses de la Torrecilla, la Duquesa, desde esta semana, traslada á los sábados sus recepciones, que muy pronto se convertirán en brillantes saraos.

Los Condes de Casa-Sedano dieron ayer domingo un suntuoso almuerzo en honor de la Condesa viuda de Casa-Flores, con motivo de haber sido pedida la mano de su hija Pilar para el primogénito de los Condes. Asistieron á él las Marquesas de la Laguna y Villa-Mantilla, los generales Ruiz Dana, Topete (D. Juan) y Marqués de Fuentefiel, y los señores Cánovas (D. Emilio), Ruiz Gomez y Gutierrez de la Vega.

Por la tarde hubo, según costumbre, brillante recepción.

Allí estuvieron las Duquesas de la Torre y Tetuan.

Marquesas de Villa-Mantilla, Coquilla, Santa Marta, Retortillo, Laguna, Ulagares, Alhama, Barboles, Roncali, Estella, Manzanedo, Castellon, Santa Genoveva, Casariego, Folleville y Acapulco.

Condesas de Atarés, Villalba, Pinohermoso, Fontao, Patilla y Via-Manuel.

Baronesa de Eroles y Castillo del Chirel.

Vizcondesa de la Torre de Luzon.

Señoras y señoritas de Shee-Saavedra, Leon y Primo Rivera, Liques, Perez de Guzman, Lengo, Giron, Mitjans, Patilla, viuda de Ujoa, Blanco, O'Donnell, Primo Rivera, Ruata, Vargas, Rábago, Romero y otras muchas.

El Conde y la Condesa de Casa-Sedano recibían múltiples felicitaciones de los circunstantes, por el próximo enlace de su hijo.

Velox.

Madrid, 24 de Noviembre de 1894.

NOTICIAS GENERALES.

Los habitantes del celeste Imperio obtienen por un procedimiento especial árboles de pequeña talla, sin que el vegetal resulte perjudicado, por el procedimiento que consiste en detener sistemáticamente el desarrollo de las raíces á medida que van produciéndose.

El modo de conservar esos arbustos se describe así en la *France Agricola*: se toma una naranja, en la cual se practica un agujero del diámetro de una peseta ($\frac{1}{3}$ de nuestro peso nacional), por el que se extrae todo el zumo y la pulpa, después de cuya operación se llena la corteza hueca con algunos filamentos de nuez de coco, musgo fino y polvo de carbon, formando el todo una pasta con un poco de arcilla. En el centro de la corteza llena de tal sustancia se coloca el hueso ó pepita del árbol que se desea reproducir.

Hecha así la plantación, se coloca la naranja en un vaso de cristal ú otro recipiente cualquiera; de tiempo en tiempo se humedece el contenido de la corteza-tiesto con un poco de agua que se introduce por el agujero practicado en la misma, polvoreando ligeramente la mezcla con un poco de ceniza de madera.

Crece el árbol en estas condiciones, sale la rama por el agujero y las raíces atraviesan la corteza, desde cuyo momento deben recortarse, operación que conviene hacerla dos ó tres años, después de cuya época no crecerán más las raíces exteriormente. Un árbol cultivado por este sistema no alcanzará más de diez ó doce centímetros; pero á pesar de tan pequeña altura presenta los caracteres de un árbol viejo.

Cuando se ha detenido el crecimiento de las raíces puede pintarse la corteza de la naranja, que se conserva perfectamente intacta, con un color cualquiera y barnizarla, convirtiendo la plantación en un objeto de lujo y curioso. Entre varias especies ensayadas parecen ser perfectamente aptas á esta clase de cultivo la bellota, dátil, naranjo, etc.

Cantidades ganadas en 1884 por los propietarios de caballos en las carreras de Francia.

Francos.	Francos.
Duque de Castries..... 505.160	P. Anmont..... 113.170
M. Lefevre..... 492.724	H. Jennings..... 108.423
Conde Berteux..... 224.652	Baron Nexon..... 85.053
A. Lupin..... 215.386	Baron Schickler..... 79.313
E. André..... 198.735	Ch. L. Hoste..... 72.796
Conde de Juigné..... 157.387	M. Walter..... 65.524
M. Chasman..... 136.508	Blount..... 58.895
M. Ephrussi..... 149.383	Baron Rogier..... 53.111
A. Stanb..... 148.203	M. J. Prat..... 51.469
E. de la Charrie..... 147.925	R. Blanc..... 44.548
H. Delamarre..... 139.885	Duque de Gramont..... 28.674
Baron Rothschild..... 120.574	Marqués Ranthillier..... 26.424
M. S. Delatre..... 117.274	Mr. Bohrl..... 26.212

Mazey Cobb, nacido en 1875 por *Happy Medium* y *Lady Jenkins*, ha ganado á *Phallas*, recorriendo una milla en dos minutos trece segundos y tres cuartos de segundo. El primer cuarto de milla lo trotó en treinta y tres segundos, y aumentó de velocidad en el segundo, poniéndose en dos minutos y seis segundos en la media milla. Á partir de aquella distancia, recorrida con una velocidad fenomenal, empezó á contenerse, empleando en el tercer cuarto treinta y tres segundos y medio. Para ganar á *Phallas* tenía que trotar el último cuarto en treinta y cinco segundos y medio; pero el hijo de *Happy Medium*, respondiendo á las sollicitaciones de su conductor, no empleó sino treinta y cinco segundos y un cuarto, obteniendo así un resultado final de dos minutos trece segundos y un cuarto de segundo. Este trabajo le ha valido el título de Rey de los sementales.

Para formarse una idea del desarrollo tomado por el *sport* en América, basta decir el número de las inscripciones para las grandes carreras de 1885 86. Para la *Nursey Stakes*, 85 inscripciones; para *Whiters Stakes* y *Belmont Stakes*, 70 cada una; para *Ladies Stakes*, 45, *Gerome Stakes*, 80, y *Hunter Stakes*, 55.

El Gobierno francés mira con singular predilección todo lo que atañe al mejoramiento de la agricultura del país. En todas partes tiene establecidas escuelas industriales y en muchos departamentos se enseña á los alumnos de las escuelas del campo la diferencia entre la utilidad de unas y otras plantas, semillas, pájaros, hierbas, insectos, etc. Los mejores libros de agricultura están en todas las escuelas citadas. En un certamen agrícola celebrado recientemente en Chartres ha llamado la atención el que niños de ambos sexos presentasen copiadore donde tenían descripciones de los mejores métodos para la conservación y desarrollo del árbolado, de las diversas especies de insectos perjudiciales á la vegetación; distintas clases de hierbas, de los trigos y granos cosechados en el citado distrito, é ilustrado todo con dibujos sencillos, pero perfectamente hechos por los alumnos.

Aquí, donde nos sobra el buen deseo, con un pequeño esfuerzo y perseverancia, podemos hacer algo parecido, que no puede menos que redundar en beneficio de nuestros distritos agrícolas.

Es asombroso el número de flores que producen las palmas. En una sola se han cortado 12.000 y en otra clase de palma conocida por el nombre de *Alfonsia*, 207.000.

Segun un periódico, el Sr. Duque de Montpensier ha puesto en venta el histórico castillo de Randan que posee en Francia. Con el castillo vende los muebles que le decoran, procedentes todos de los tiempos del rey Luis Felipe y de la reina Amelia.

Esta residencia solía ser una de las preferidas por el Duque de Montpensier, pero desde que murió la reina Mercedes, que había pasado en aquel castillo los días felices de su infancia, la tristeza había sucedido á las antiguas alegrías, y el Duque quiere olvidar el pasado vendiendo la régia finca.

Ninguna clase de manzana iguala en hermosura á la conocida por *reja de Astracán*, esparcida en los Estados Unidos desde hace cuarenta años. Está llamando mucho la atención en todos los mercados, y especialmente en Chicago, donde se paga por la citada clase el más alto precio. La semilla, de Suecia, fué introducida en Inglaterra el año 1816.

Aunque el abono líquido es demasiado costoso para la mayor parte de las cosechas de huerta, casi siempre compensa el costo y el trabajo. En un barril lleno de agua de lluvia, si echamos de vez en cuando un poco de abono de las gallinas bien descompuesto, se formará una mezcla que producirá efectos muy estimulantes en los montones de pepinos, chayotes, melones de agua y coles, á los cuales se aplique.

BIBLIOGRAFÍA.

Acaba de ser publicada la segunda parte de la preciosa novela de Paul Mahalin, *La bella Horchatera*, y de la que dirémos que si *La Víctima inocente*, ó sea la primera parte de la novela que nos ocupa, cautivó nuestra atención por las riquezas de colorido, episodios dramáticos, personajes y trama del asunto, la segunda, ó sea *El Castigo del culpable*, no desmerece en nada bajo concepto alguno, ofreciéndose en ella la continuación hábilmente sostenida del problema presentado, y llegando después de mil peripecias y detalles habillsimamente presentados, á un desenlace trágico y conmovedor como pocos. En la *Víctima inocente* hallará el lector un libro que deleite, y en el que los resortes se tocan con tal delicadeza, que nunca aparece lo forzado, ni mucho menos lo inverosímil. Los episodios se suceden con naturalidad suma, y la fatalidad hace que el crimen sea castigado en condiciones tales, que el lector se impresiona verdaderamente.

La obra de Paul Mahalin está llamada á lograr gran aceptación entre los amantes de la buena literatura, á quienes no vacilamos en recomendarla. Como las demás que forman la escogida biblioteca del *Cosmos Editorial*, se vende, al precio de 2 pesetas 50 centimos, en las principales librerías.

NOTAS DE CAZA.

Si mal no recuerdo, fué en el riguroso invierno del 82 cuando el joven Duque de los Castillejos reanudó en los montes de Toledo aquellas famosas monterías que el inolvidable caudillo D. Juan Prim daba á sus leales amigos, y que tanto renombre alcanzaron por causas que no hace al caso recordar, pero entre las que desde luego pueden citarse aquella franca y sencilla hospitalidad, tan propia en el ilustre Conde de Reus, con que honraba á sus amigos, y los asuntos políticos que, á las veces, solían tratarse en las

mismas. Hablar de las monterías de Toledo es recordar á D. Juan Prim con todas sus raras prendas de carácter, sus bellas condiciones de amigo y su natural esforzado y viril.

Muchos años habían transcurrido sin que se cazase en forma en las soberbias y majestuosas posesiones de la Duquesa. Existía para la familia y amigos de Prim en aquellas bravías soledades, en la rusticidad selvática de tan salvaje naturaleza, algo misterioso y legendario, algo así como la idea de un vago recuerdo, tan grande, tan intenso, que llenaba la inmensidad de aquel ancho anfiteatro. Era el recuerdo del esforzado patricio, del gran caudillo, del tierno esposo, del padre amantísimo. Cazar en los montes de Toledo en los años tristes que siguieron á la muerte de D. Juan Prim hubiese parecido profanación, y no se cazó. Las alusiones de la ilustre viuda y sus hijos, y también la poca edad del varón, fueron parte principalísima á que se guardase tan largo novenario.

Pero acabó la menor edad del actual poseedor de caza, tan brillante; atenuó la intensidad del duelo, ese bálsamo de todos los males y desdichas llamado el tiempo; acudieron los amigos con naturales demandas, el rango social se impuso con avasalladoras exigencias, y el joven Duque de los Castillejos tuvo que reanudar aquellas fiestas de venturosos días que recordaban todos con orgullo á par que con melancólica tristeza.

En la Cuaresma de 1883 se dió otra montería en dichas posesiones, de la que fué digno cronista el ingenioso escritor D. Salvador Lopez Guijarro, quien, con su fácil donaire é incomparable gallardía, describió las escenas de expedición tan amena, feliz y... remojada. Tuvo el Sr. Lopez Guijarro la dicha de ser invitado á la montería del 83, y pudo describir la fiesta venatoria tras de venar comunmente por lo malo, bien que al final le rehabilitase un soberbio balazo. Registrado está el relato de tan notable expedición en la colección de EL CAMPO, y, con el relato, la descripción del escenario donde se desarrollan esas fiestas cinegéticas tan del gusto de todo hombre de pro.

De la actual montería sólo tengo ligerísimas notas, y á ellas he de acomodarme si he de decir algo á mis lectores. Entonces, como ahora, fué reina de la fiesta la distinguida y amabilísima señora doña Isabel Prim de Heredia, y como entonces ahora, compartió el solio, no con su galante esposo, D. Fernando—esclavo voluntario de la dictadura de los invitados—sino con la no menos bella y agradable amiga suya la señorita doña María Escalante.

Catorce días nada menos ha durado esta expedición, á la que, además de las señoras que he citado, han asistido el Duque de los Castillejos, D. José Luis Albareda, don M. Gueco, D. José Argaz, D. José Alejandro, D. José Rengifo, D. Guillermo Castellvi, D. Francisco Vinent, don Antonio Córdoba, D. B. Perez de Vargas, D. Gerardo B. de Castro, D. Antonio Valdes y D. Fernando y D. Emilio Heredia. Con tales elementos personales, los materiales del cazadero y los artificiales acumulados por la mano de sus dueños en aquel vasto edificio, ¡qué mucho que los expedicionarios á los montes de Toledo hayan regresado presos de la melancólica tristeza engendrada por el bien perdido! Acababan de perder la posesión plena de la felicidad, de un bienestar sencillo que sólo en el campo se logra cuando el confort bien estudiado y mejor entendido complementa los dones de la Naturaleza y el encanto de un trato distinguido alterna con los zahareños donaires de poderqueros, guardas y escopetas negras. Regresaban á Madrid á encerrarse en las estrecheces de sus calles después de haber admirado las audacias de la Naturaleza «aquel vasto desierto cuyo horizonte limita la alta sierra que le aísla; aquella soledad melancólica y silenciosa, donde no hay temor de que ningún eco mundano llegue á distraerlos del recogimiento que os impone su contemplación.» Dejaban en aquellas sierras el apetito más bien trazado y mejor satisfecho, la leche sabrosísima de cabras apacentadas en floridos breñales, el ambiente purísimo y el sueño más afanoso y natural. No era, pues, mucho que los catorce días supiesen á veinticuatro horas de felicidad por lo presto que anduvieron para los afortunados cazadores.

Con la dulce y franca distinción de los Sres. de Prim se hermanaban la constante alegría de los convidados y el inacabable buen humor de la comitiva. Y ¿cómo no, estando allí *sportsmen* tan geniales como, entre otros, Guillermo Castellvi, en quien son proverbiales y notorios su innata bondad, sus generales talentos y aptitudes, su gracia sencilla y espontánea y sus gráficas y típicas escenas de reproducción al natural y á la caricatura. Las simpatías hacia Guillermo aumentarían, si pudieran aumentar, después de la inmensa desgracia que acaba de sufrir. El bueno de mi amigo ha perdido el ojo derecho casi de repente. Si para todo mortal es pérdida por demás sensible la de un ojo, para un cazador tan de buena sangre como Castellvi lo sería más á ser posible. La primera expedición á que asiste después de su desgracia ha sido ésta. Así y todo ha matado perdices como las mataba antes, y un venado hermosísimo; lo que prueba su general talento y sus no comunes disposiciones. Guillermo no se queja de su suerte, dado el caso de que su buen humor le hace poner buena cara á muchas cosas que la tienen mala.

Reprodujéronse ahora en el espacioso patio que precede al edificio esas pintorescas escenas de toda montería, que con tanta exactitud trasladaron al lienzo los pintores de Carlos IV y los artistas flamencos. Al sonar los roncacos caracoles de los poderqueros andaluces, acudían los perros en confuso tropel pidiendo monte con sus ladridos. ¡Hermoso espectáculo, capaz por sí solo de quitar el tedio al madrileño más aburrido!

Los ochenta perros que han montado en Toledo pertenecían: 48, á los señores marqueses de la Merced y Caracena, y 32, al Sr. Renjifo; los primeros de Andújar, y los otros de Arnaza.

Echáronse en los catorce días nueve portillos ó manchas, á saber: *La Raña del Peral*, *La Cieta*, monte de espléndida vegetación, perfumada por el romero y bordada por silvestres madroñeras; *Valdelobillos*, muy querencioso á las reses; *Las Corzas*, *Hondonada* y *Rinconada*, donde el

escritor Sr. Lopez Guijarro pudo convencerse, en la anterior cacería, de que para él no es tan fácil cortar pelo como escribir buenos artículos; *Asta Bandera*, siempre pródigo en reses cervunas; *Cerrón*, *Cantos Menudos*, *Rebollar* y *Cabeceras de Valdelobillos*.

RESULTADO DE LA MONTERÍA.

Venados.....	10
Ciervos.....	3
Jabalíes.....	5
Jabalinas.....	3
Corzos.....	3
Total.....	24

Se cazó un día á perdices, matándose muchas y haciéndose tiros admirables. Verdad que quienes están foguados en Los Llanos pueden tirar perdices en cualquier parte y con mucho lucimiento. Hubo otro día de descanso, que se dedicó á herrar el ganado vacuno del Duque, faena que dió ocasión á escenas deliciosas y que proporcionó á algunos aficionados sendos revolcones. ¡Y cómo sufría D. José Luis viendo tan degenerada la raza!

En suma: que los invitados han regresado satisfechísimos de la expedición, encantados con las dotes de doña Isabel Prim de Heredia, y muy agradecidos por las atenciones del Duque.

Va transcurriendo el año venatorio, no tan bien como auguraban los cazadores. Á un mes de lluvias tenaces ha sucedido una quincena de fríos inclementes, despiadados, como no se sintieron en años anteriores. Ha sido una temeridad cazar. Con las heladas últimas, los conejos deben haberse petrificado dentro de las bocas; tan pocos se ven aún en los sotos más abundantes. Con las perdices sucede otro tanto. Los socios de El Pardo, salvo contadas excepciones, regresan á Madrid aburridos y esperando que templen los días y aliente el sol; confianza gratuita, á juzgar por las tizas de un invierno que, según el Observatorio de Washington, será de los más crudos; y según los síntomas que notan los pescadores y cazadores de las costas cantábricas, será algo más de lo que indican los astrónomos *yankies*. Con efecto, las ballenas que recorren la costa, la abundancia de *chipirones*, la entrada de aves marinas, y la abundancia de patos salvajes que cruzan la Península de Norte á Levante y Mediodía, son síntomas de este riguroso invierno que estamos ya disfrutando.

Con el regreso de la Familia Real á la Corte han terminado las cacerías régias en El Pardo, reducidas todas ellas á un círculo de personas muy limitado.

Ha habido durante la quincena otras cacerías, entre las que recuerdo algunas en la provincia de Guadalajara, una en Yébenes (Toledo), en las posesiones del ex-senador señor Biezma, á la que, entre otras personas conocidas, asistieron D. Venancio Gonzalez y el Conde de Xiquena; otra en la magnífica posesión toledana *Las Nieves*, propiedad de D. Manuel Silveira—en la que hace un mes nuestro embajador en París reunió á varios pintores y escultores, entre los que estaban Luna y los hermanos Benlliure—á la que ha asistido el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y tres ó cuatro personas de su intimidad; y, finalmente, la cacería contemplativa en Viñuelas, dada por el Sr. Marqués de Campo en honor de los Sres. Martos, Marqués de Sardoal y algún otro amigo.

No se ha fijado todavía la fecha de la tirada de ánades en las charcas de Daimiel, á la que, como dijimos, asistirá S. M. el rey D. Alfonso.

A consecuencia de haber cejado los temporales en el litoral valenciano, pudieron celebrarse las tiradas de ánades de *La Caldería* y de Cullera. Los cazadores valencianos regresaron á la capital poco satisfechos. En la mañana del 17 se verificó la tirada de Cullera en el lago artificial del *Rabasal* y la *Balsarasa*. Esta primer tirada ha dado bastante juego, habiendo *replaza* que ha llegado á recoger 270 piezas, ánades y pilicas (*fochas*).

Los días 23, 24 y 25 fueron las tiradas de aves acuáticas de Santa Catalina, en la Albufera de Valencia, que han resultado malísimas. La tirada del último se redujo á una alegre gira.

Hace algunos días salieron de Reinosa (Santander) dos grupos de cazadores que, por distintos sitios, batieron un mismo monte. De vuelta de la excursión cinegética, uno de los grupos trajo una corza, matada por uno de sus individuos; pero, después de merendarla alegremente, se encontró allí con un pleito. Los cazadores del otro grupo alegan que la corza en cuestión fué levantada y seguida por los perros de su jauría, y piden el valor de la mitad de la pieza cazada. Ayer debieron verificar las pruebas ante el señor juez municipal, cuya sentencia se desconoce aún, y de la que no se sabe tampoco si apelarán las partes, ó, conformándose con ella, darán por terminada una cuestión de que se ha hablado mucho esta semana entre cazadores y no cazadores.

La misión del juez es facilísima, puesto que la ley de Caza preve el problema.

Habiendo llegado á noticia de algunos cazadores de Toluca (San Sebastián) que por los hermosos y feraces valles de Ibarra había una manada de jabalíes, organizaron una batida por dichos montes. La batida, llevada á efecto el día 10, fué felicísima. Los cazadores sorprendieron seis jabalíes, de los cuales mataron tres. A las cuatro de la tarde

había terminado la cacería. Las reses han pesado en junto once arrobas, á saber: un jabalí de cinco, otro de cuatro y el menor de dos.

Actualmente están organizándose nuevas batidas á montes más distantes de la ciudad.

J. STR.

Rogamos á todos nuestros suscritores y amigos se sirvan remitirnos descripciones ó notas de sus cacerías, que publicaremos con gusto.

CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA

BAJO LA DIRECCION DE LA

SOCIEDADE PROMOTORA DO APURAMENTO DE RAÇAS CABALLARES

REUNION DE OTOÑO.

DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 1884.

Las carreras de otoño, reducidas este año á un día, tuvieron lugar el 9 de Noviembre, con una concurrencia poco numerosa y ofreciendo en general poco interés, por la casi seguridad de que todos los premios principales serían copados por la cuadra Sobral, como efectivamente lo fueron. Sólo la yegua *Bellona*, del Sr. Martins de Queiroz, parecía tener alguna esperanza; pero *Mission* y *Mistleader* (este último dando doce kilos) la vencieron, si no con gran facilidad, siempre de manera á no dejar por un momento el resultado en duda.

Por las condiciones del programa eran admitidos en todas las carreras los caballos nacidos en España, y sabemos que para la primavera, y siempre de aquí en adelante, habrá la más completa reciprocidad, estando decidida la Dirección de la Sociedad á rehusar, venga de donde viniere, cualquier premio en que se pretenda excluir los caballos españoles. Todos los que están al corriente de la cuestión saben que siempre fué éste el deseo, tanto de la Sociedad actual como del antiguo *Jockey-Club*, pero que se ha encontrado hasta ahora cierto espíritu de mezquino *proteccionismo* en los círculos oficiales cuando se ha tratado del premio de Fomento, espíritu que esperamos ver ahora dominado ya para siempre. En la actual reunion no tuvimos el gusto de tener huéspedes de España, tanto por la poca importancia de los premios cuando se trata de tan largo viaje, como por las cuarentenas, que impidieron también á los caballos del Sr. Conde de Sobral de concurrir á las carreras de Madrid.

Á continuación van los detalles:

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—200.000 reis al primero y 50.000 al segundo.

Distancia, 2.000 metros.

<i>Mission</i> .	5 años	Sr. Conde de Sobral.	64 kgs.	Agostinho. 1
<i>Lebre</i> .	3 »	El mismo.	52 ½ »	Serralleiro. 2
<i>Bellona</i> .	4 »	Sr. Martins Queiroz.	60 ½ »	Baldomero. 3
<i>Wladimir</i> .	4 »	Sr. Conde de Ribeira.	62 »	García.
<i>Don Pascual</i> .	3 »	Sr. Vizconde do Tojal.	54 »	Bucknal.
<i>Hamlet II</i> .	3 »	Sr. Caldeira.	54 »	Antonio.

Bellona y *Mission* hicieron la carrera juntos, ganando esta última fácilmente por tres cuerpos; *Lebre* alcanzó á *Bellona* al último momento, y alcanzó segundo lugar por una cabeza.

2.ª CARRERA.—OBJETO DE ARTE.—*Gentlemen riders*.

Distancia, 1.300 metros.

<i>Beldemonio</i> .	c.	Sr. Martins de Queiroz.	65 kgs.	El dueño. 1
<i>Zaire</i> .	c.	Sr. Conde de Sobral.	65 »	Sr. Schultz.

Ganado fácilmente.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—250.000 reis al primero y 50.000 al segundo.

Distancia, 3.000 metros.

<i>Lebre</i> .	Sr. Conde de Sobral.	42 ½ kgs.	Serralleiro. 1
<i>Mistleader</i> .	El mismo.	56 ½ »	Agostinho. 2

El Sr. Conde de Sobral declaró ganar con *Lebre*.

4.ª CARRERA.—HURDLE-RACE.—(De obstáculos.)—Premio de S. M. el Rey D. Fernando.

Distancia, 2.000 metros.

<i>Fritz</i> .	c.	Sr. Alfredo Ajos.	68 kgs.	Sr. Bucknal. 1
<i>Wladimir</i> .	4 años	Sr. Conde de Ribeira.	60 »	» García. 2
<i>Beldemonio</i> .	» »	Sr. Martins de Queiroz.	60 »	» Baldomero.
<i>Zaire</i> .	» »	Sr. Conde de Sobral.	63 »	» Serralleiro.

Fritz, saltando siempre bien, y bien montado, ganó por tres cuerpos.

5.ª CARRERA.—CRITERIUM.—300.000 reis al primero y 50.000 al segundo.

Distancia, 2.000 metros.

Misleader. 4 años Sr. Conde de Sobral. 74 ½ kgs. Sr. Schultz. 1
Bellona. 4 » Sr. Martins de Queiroz. 63 » » Baldomero. 2
Don Pascual. 3 » Sr. Vizconde de Tojal. 55 » » Antonio. 3

Misleader y Bellona hicieron la carrera juntos á buen paso, y el primero, aunque apretado algo por la yegua en la subida, pudo librarse de ella, y ganó fácilmente al final por medio cuerpo.

J. G. T.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 14 de Noviembre de 1884, á las dos y media de la tarde.

1.ª Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—4/5.—G. á 27 metros.

2.ª Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11101—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Enrique Crooke.—11011—1110, á 23 metros.

Sr. D. Emilio Drake.—11110—10, á 25 metros.

3.ª Piña.—Igual á las anteriores: 6 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—01111—1.—G. á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—0, á 27 metros.

4.ª Piña.—Reglamentaria: á 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—111 } dividida.

Sr. Conde de Crecente.—11011—111 }

5.ª Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 6 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—2/3.—G. á 28 metros.

6.ª Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Conde de Crecente.—3/4.—G. á 29 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Marqués de Castelar y D. Francisco Lopez Bayo.

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 18 de Noviembre de 1884, á las dos y media de la tarde.

1.ª Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. Conde de Benalúa.—101—11.—G. á 22 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—10, á 27 metros.

2.ª Piña.—Igual á la anterior: 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—110—1.—G. á 27 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—0, á 26 metros.

3.ª Piña.—Reglamentaria: á 25 metros: en 5 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. José Abaurre.—5/5.—G.

4.ª Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Luis Bruguera.—1—111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 28 metros.

5.ª Piña.—Igual á la anterior: 3 tiradores.

Sr. D. Emilio Drake.—2/2.—G. á 25 metros.

6.ª Piña.—Igual á la anterior.

Sr. D. Luis Bruguera.—1—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. Emilio Drake.—1—10, á 25 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Baron del Castillo de Chirel y D. Enrique Crooke.

La tirada terminó á las cuatro y media.

A.

Tirada ordinaria del día 21 de Noviembre de 1884, á las dos y media de la tarde.

1.ª Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. José Abaurre.—5/5.—G. á 28 metros.

2.ª Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Conde de Crecente.—5/5.—G. á 26 metros.

3.ª Piña.—Cada uno á su distancia, en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. José Abaurre.—2—1110, á 28 metros.

4.ª Piña.—Reglamentaria: á 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—4/5.—G.

5.ª Piña.—Cada uno á su distancia, en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Bernardo Perez de Vargas.—00011—001.—G. á 24 metros.

Sr. D. Luis Bruguera.—00101—000, á 24 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. Luis Page, D. Fernando Heredia y D. José Rengifo.

La tirada terminó á las cuatro y media.

A.

Tirada ordinaria del día 25 de Noviembre de 1884, á las dos y media de la tarde.

1.ª Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. José Abaurre.—111—11111111.—G. á 28 metros.

Sr. D. Emilio Drake.—111—11111110.—Á 25 metros.

Sr. D. Federico Luque (hijo).—111—11110.—Á 24 metros.

2.ª Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 6 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. José Abaurre.—1—1110.—Á 29 metros.

3.ª Piña.—Reglamentaria.—Á 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 4 tiradores.

Sr. D. José Abaurre.—5/5.—G.

4.ª Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Enrique Crooke.—1—01.—G. á 22 metros.

Sr. D. Federico Luque (hijo).—1—00.—Á 24 metros.

5.ª Piña.—Lo mismo que la anterior.—3 tiradores.

Sr. D. Enrique Crooke.—1/4.—G. á 22 metros.

6.ª Piña.—Igual á la anterior.

Sr. D. Enrique Crooke.—1/4.—G. á 22 metros.

7.ª Piña.—Lo mismo.

Sr. D. Federico Luque (hijo).—2/2.—G. á 24 metros.

8.ª Piña.—Lo mismo.

Sr. D. Enrique Crooke.—2/2.—G. á 22 metros.

9.ª Piña.—Lo mismo.

Sr. D. Federico Luque (hijo).—2/2.—G. á 24 metros.

10.ª Piña.—Lo mismo.

Sr. D. Federico Luque (hijo).—1/2.—G. á 24 metros.

11.ª Piña.—Lo mismo.

Sr. D. Emilio Drake.—1—101.—G. á 25 metros.

Sr. D. Enrique Crooke.—1—100.—Á 22 metros.

Tomó tambien parte en estas piñas el Sr. D. Luis Page.

La tirada terminó á las cuatro y media.

A.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

P	e	r	a	l
e	n	e	r	o
r	e	g	a	r
a	r	a	d	o
l	o	r	o	s

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.º Gran ciudad de Italia.
- 2.º Planeta.
- 3.º Ciudad de Marruecos.
- 4.º Palmera de la isla Maraguan.
- 5.º Reparos ó noticias que se ponen en los libros.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

FITZ PLUTUS

por Plutus y New-Star, caballo semental de siete años, sano y sin ningún defecto, perteneciente al Excmo. Sr. D. J. Pedro Aladro, hará la monta en la próxima estación, bajo las siguientes condiciones:

Yegua de pura sangre inglesa.	500	Pesetas.
Yegua de media sangre.	250	»
Yegua española pura.	125	»

con más, 10 reales diarios por la yegua que quede preñada, y 6 reales por la que quede vacía, durante la estancia en la casa.

Para más antecedentes, dirigirse á MR. D. TAYLOR, Director de La Granja.—Cristina, 8,

JEREZ DE LA FRONTERA.



OPRESIONES

ASMA

NEURALGIAS

CATARROS, CONSTIPADOS. Por las CIGARILLOS ESPIC. Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Escribir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, PARIS. Y en principales Farmacias de España: 2 fr. la caja.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

DI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASISIS

Agentes naturales e indispensables de la

DIGESTION

20 años de éxito

DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTÓMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS

ENFLAJECIMIENTO, CONSUMICION,

CONVALESCENCIAS LENTAS,

VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas

LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA

La Pulcherine

AGUA DE BELLEZA

CACHET DE GARANTIE

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las Manchas rojas, las Producciones por el embarazo, los Barros y el Vello precoz.

LA PULCHERINE es una Agua de Tocado especial y sin rival para la Toilette íntima. (Véase el PROSPECTO.)

Los buenos resultados de la PULCHERINE se completan con el uso del Jabon y la Crema PULCHERINE, Cosméticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.

Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS

LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS Á LARGO PLAZO AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre lo que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la Agricultura y construcción de edificios.

CÉDULAS HIPOTECARIAS.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas Cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, á los Comisionados de dicho Banco.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CIUDADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



Medallas de PLATA y ORO en las Exposiciones de Amsterdam y Niza

Echeverría & Alguer

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EIBAR (Guipúzcoa)

GUILLERMO ALGUER.-MÁLAGA

OBJETOS DE ARTE DE HIERRO Y ACERO
con incrustaciones de oro y plata de ley

Especialidad en relojes y cadenas, alfileres y pulse-
ras para señoras, gemelos, bandejas, cofres para alha-
jas, jarrones, puños para bastones, fosforeras, etc., etc.
Se hacen por encargo toda clase de objetos, con ó sin
iniciales.

Descuentos importantes á los joyeros.

ARMAS DE FUEGO

Fusiles y tercerolas Remington. Escopetas Lafau-
cheux y de fuego central.

Rifles perfeccionados. Revólvers y pistolas de todos
sistemas.

Se sirven los encargos de toda clase de armas de fue-
go, las cuales son sometidas á prueba ántes de expe-
dirlas.

Importacion de legitimas armas belgas, inglesas y
norte-americanas.

Echeverría & Alguer

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EIBAR (GUIPUZCOA)



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PARIS

Acaba de salir á Luz

el magnífico Catálogo general
ilustrado, conteniendo más de
450 Grabados de los nuevos Modelos
de la Estacion.

Invierno 1884-85

Se envía gratis y franco á quien
lo pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Se envían igualmente FRANCO las muestras de
todos los tejidos que componen los inmensos
surtidos del Printemps.

Expediciones á todos los Países del Mundo
INTÉRPRETES Y CORRESPONDENCIA EN TODAS LENGUAS.

SE VENDEN MADERAS Y CLICHES

DE LOS

Grabados publicados en "EL CAMPO"

DARÁN RAZON

VILLANUEVA, NÚM. 6

MADRID

ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO

A LOS GANADEROS

Hasta el día 5 de Febrero de 1885 se admiten ins-
cripciones de los que deseen presentar sus yeguas para
la monta, en el Hipódromo de Caulina, de los
siguientes sementales:

Rifle, de pura sangre inglesa, por Musket, hija
ésta de Tom Bacoline y Coalition.

PRECIOS CON MANUTENCION

Para yegua de pura sangre inglesa.	500 Pesetas.
Para yegua cruzada.	250 >
Para yegua española pura.	80 >

Carcelero, de la ganadería del Sr. Marqués del
Saltillo, por Matador y Carcelera.

PRECIOS CON MANUTENCION

Para yegua de pura sangre inglesa.	500 Pesetas.
Para yegua cruzada.	70 >
Para yegua española pura.	50 >

Para las inscripciones, dirigirse á D. José Romariz,
calle de Sevilla, núm. 19, en

JEREZ DE LA FRONTERA

Vinos naturales de Jerez

DE

A. R. VALDESPINO

Proveedor de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. A. R. el Serenísimo Señor Infante
Duque de Montpensier.

Jerez Seco.—Jerez Fino.—Oloroso.—Amontillado.—Palo Cortado.—P. Xime-
nez.—Moscatel.—Añadas viejísimas procedentes de mis viñas en

MACHARNUDO

ESPECIALIDAD: SOLERAS DEL VINO "INOCENTE"

La casa se encarga de remitir los pedidos á donde se le designe, haciéndose
cargo de los gastos, mediante un pequeño aumento de precio.

INDICADOR GENERAL

DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO ESPAÑOL, COLONIAL Y EXTRANJERO.

Administracion Central: **MÁLAGA.**

Esta obra es indispensable á toda persona de negocios. La edicion de 1884 consta
de 1.000 páginas, próximamente, y se vende al precio de 15 pesetas ejemplar. Con-
tiene las direcciones de numerosos industriales, comerciantes y personas de profesion
de España, colonias y extranjero, y una importante seccion de anuncios. La edicion
para 1885-86, bastante aumentada y corregida, se halla en preparacion. Se remiten
prospectos á los anunciantes que lo soliciten, y se inserta grátis, en una sola línea, la
direccion y profesion de toda persona que remita su tarjeta con tal objeto.

Informes comerciales.—Comisiones.

Para detalles y prospectos, dirigirse al Sr. Administrador del Indicador
General, **MÁLAGA**, ó á sus Representantes en las principales ciudades de
Europa y América.

Agencia en Madrid: Calle de Santa Catalina, núm. 12.



Servicios de la Compañía Trasatlántica
DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico,
Havana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Ma-
yagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como
á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanailla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia
Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE NOVIEMBRE

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER.**

El día 20, de Santander, el vapor **CATALUÑA.**

El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ.**

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia,
el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **VENEZUELA** saldrá de Barcelona el 1.º de Diciembre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á
quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acredi-
tado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de
lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para
emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar grátis dentro de un año
si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Com-
pañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**:
D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: An-
gel B. Perez y C.—**Coruña**: D. B. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—
Cartagena: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Adminis-
trador general de la Compañía General de Tabacos.